

207
9

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.

"El segundo viaje a México de don Ramón María
del Valle Inclán en 1921."

TESIS QUE PRESENTA MARÍA CECILIA HAUPT GOMEZ
PARA OBTENER LA LICENCIATURA EN LENGUA Y
LITERATURA HISPANICAS.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE.

Presentación.	p. 1
Introducción.	p. 4
Cap. I. Los viajes de Valle Inclán a México, vistos por algunos de sus biógrafos.	p. 14
Cap. II. La prensa en México. Actividades de Valle Inclán reseñadas en diarios.	p. 36
Cap. III. La prensa en México. Entrevistas.	p. 72
Cap. IV. Valle Inclán en el recuerdo de algunos mexicanos e hispanoamericanos.	p. 99
Cap. V. Conclusiones.	p. 116
Bibliografía.	p. 125

PRESENTACION.

El presente trabajo pretende dar a conocer, a través de documentos hemerográficos, una versión amplia de la 2a. visita a México, en 1921 de don Ramón del Valle Inclán.

El material consultado corresponde a tres publicaciones periódicas diarias de la ciudad de México: "El Heráldo", "El Universal" y "Excelsior" y un periódico de la ciudad de Guadalajara, "El Informador", aparecidos durante el período comprendido entre los meses de agosto a noviembre de 1921.

El interés por la realización de este trabajo surgió al hacer la lectura de algunas de las biografías de Valle Inclán. Se advirtió una casi total ausencia de datos respecto a este segundo viaje.

Esta falta de comentarios contrasta en gran medida con la abundante información que existe con respecto al primer viaje que Valle Inclán hizo a México en 1892, aunque en su mayor parte se trate de anécdotas, no de hechos reales.

Llama más la atención, si se considera que en 1921 Valle Inclán era ya una figura prominente, directriz en el ambiente literario español. Su fama había rebasado las fronteras; había visitado Argentina en 1910 y las trincheras francesas durante la Primera Guerra Mundial.

Hacia 1921, fecha de su segundo viaje a México, Valle Inclán había publicado ya: las Sonatas, Flor de Santidad, Aguila de Blasón, Romance de Lobos, El yermo de las almas, Los cruzados de la causa, El resplandor de la hoguera, Gerifaltes de antaño, Cuento de abril, Voces de gesta, La Marquesa Rosalinda, Jardín Umbrío, La Lámpara Maravillosa, La pipa de kif, El Pasajero, Claves Líricas, Divinas Pala-

bras.

Es necesario señalar que este viaje lo llevó a cabo Valle Inclán bajo circunstancias muy especiales, invitado por el gobierno mexicano, a través de don Alfonso Reyes, para asistir a las festividades del Centenario de la Independencia Mexicana.

Por otra parte, la estancia en nuestro país, que se prolongó de mediados de septiembre a principios de noviembre de 1921, se concretó en una importante creación literaria, Tirano Banderas.

Todos estos elementos hacen más incomprensible el desinterés manifestado por los biógrafos de Valle Inclán hacia este segundo viaje.

Nuestro trabajo intenta subsanar esta deficiencia, así como dar a conocer hasta donde el material lo permite, las opiniones que Valle Inclán dio acerca de una gran variedad de temas.

También se intenta analizar los comentarios que la prensa mexicana hizo con respecto a la presencia y la obra de Valle Inclán.

La metodología que se siguió para la elaboración del trabajo consistió en la división del contenido hemerográfico, y de algunas fuentes bibliográficas, en grandes temas. Por una parte, los escasos datos que aportan los biógrafos de Valle Inclán acerca de los dos viajes del escritor a México, y por otra, la abundante información publicada en los periódicos mexicanos a raíz de la segunda visita.

A su vez el material hemerográfico se dividió en dos grandes apartados: la reseña cronológica de las actividades de Valle Inclán en nuestro país, y las entrevistas que el escritor concedió a la prensa. De esta forma se obtuvieron puntos de vista amplios y variados; las descripciones y comentarios de los reporteros que cubrieron los

eventos en que participó Valle Inclán y las opiniones del escritor sobre una variedad de asuntos.

El material se completó con las memorias de quienes vivieron esos momentos, ya fueran contemporáneos de Valle Inclán o más jóvenes.

Considero necesario señalar que las directrices de la investigación fueron marcadas por el Maestro Arturo Souto. La organización del material y la redacción del trabajo se logró gracias a la colaboración paciente y constante de la Maestra Alicia Correa Pérez.

Mi agradecimiento a los doctores Francisco Monterde y Arnaldo Orfila Reynal por la amabilidad al concederme sendas entrevistas.

Este trabajo es la suma de muchas horas de esfuerzo, en él se concretan mi admiración por la figura de Valle Inclán y mi necesidad por aprender a investigar.

Colaboraron en su realización la buena voluntad, inapreciable de mi asesora y la infinita paciencia de mis amigas, Noika, Natasha y Josefina.

Quiero agradecer también la amabilidad del personal y autoridades de la Hemeroteca Nacional.

I N T R O D U C C I O N .

Dos veces visitó Valle Inclán la República Mexicana. La primera se inició el 8 de abril de 1982, fecha en que llega al puerto de Veracruz. De esta primera visita que duró menos de un año, quedaron algunos rastros, fáciles de seguir, por ejemplo sus colaboraciones para "El Globo", "El Correo Español" y "El Universal".

Arturo Souto y Fernández Almagro, biógrafo de Valle Inclán, señalan que trabajó con el impresor Menéndez Acebal, asturiano establecido en el puerto de Veracruz. (1)

A poco de haber llegado, empezó a demostrar, además de sus nacientes dotes literarias, su capacidad de originar sucesos peculiares. Una anécdota plenamente valleinclanesca fue suscitada por la aparición en el diario "El Tiempo" de una carta anónima, firmada con el pseudónimo de "Oscar", que atacaba a los españoles residentes en México, pues según su opinión, habían venido al país a "pervertir, explotar y desmoralizar". Se refería a los "gachupines" como "la basura que (España) continuamente arroja sobre México". Esta carta apareció en mayo de 1892 y Valle Inclán, que tenía unos días de haber desembarcado, reaccionó violentamente al hecho, se presentó en la redacción del periódico y exigió que Victoriano Agüeros, quien era director del diario, le revelara la identidad de "Oscar", a lo que aquel se negó. Ante esta negativa, Valle Inclán mandó a sus padrinos a la redacción del periódico, con el fin de concertar un duelo, que nunca llegó a celebrarse.

De cualquier modo, Valle Inclán hizo una presentación por demás original en el mundo literario mexicano.

Valle Inclán se quedó en México, donde trabajó en "El Universal", Souto señala "quizá como traductor del francés. Entre sus compañeros estuvieron Balbino Dávalos y Díaz Dufoo".(2)

Sus primeras narraciones y artículos, entre ellos uno dedicado al "notabilísimo Salvador Díaz Mirón, espíritu helénico"; cuatro cuentos, una poesía. (3)

Otro estudioso de la obra de Valle Inclán, Allen W. Phillips, señala que en el Universal "volvió a publicar textos dados a conocer anteriormente y adelantó fragmentos significativos, algunos de los cuales reelaborados, irían a incorporarse a obras posteriores". (4)

El mismo Phillips apunta la posibilidad de que Valle Inclán haya conocido la obra de algunos poetas mexicanos de la época entre los que menciona a Gutiérrez Nájera y a Díaz Mirón. De este último no cabe duda, pues como ya se expresó, Valle Inclán le dedicó un artículo.

De este primer viaje quedan un número de colaboraciones ya reseñadas por Fichter (5) y un extenso anecdotario, como el mítico nombramiento de "Teniente Coronel de los ejércitos de Tierra Caliente".

También quedaron, por supuesto, todas las vivencias y emociones que más tarde sirvieron para ambientar la Sonata de Estío, que viera la luz en 1903, once años después de realizado este primer viaje.

Es una lástima que no existan mayores datos sobre la estancia de Valle Inclán en esa primera ocasión, pues ello nos impide saber cuáles fueron las situaciones que vivió y los lugares que conoció.

La lectura de la Sonata de Estío nos pone frente a un México bastante mal o poco conocido por el escritor, al que aparentemente sólo le atraían algunos aspectos, sobre todo legendarios, casi nos atreveríamos a decir "románticos".

Tal vez esto aclare la explicación que Valle Inclán daba acerca de que "había venido a México, porque se escribe con X".

Esta explicación, o justificación, evidentemente encubre una razón. Pensemos que Valle Inclán haya venido a México como uno de tantos emigrantes pobres o empobrecidos, a hacer fortuna rápida y fácilmente. Esto explicaría su enorme indignación frente a la famosa carta de "Oscar" que hacía referencia a los "gachupines" o sea a los españoles recién llegados, a quienes llamaba "explotadores" y "basura que España arroja sobre México".

Es evidente que Valle Inclán llegaba a México sin bienes de fortuna y se sentía aludido en la descripción y expresiones usadas por "Oscar". Es evidente también que su juventud le impulsaba a salir en defensa de su nacionalidad tan abiertamente atacada.

Muy distinta será su actitud y sobre todo sus opiniones acerca de sus coterráneos en su segundo viaje en 1921.

Volviendo a la Sonata de Estío, desde el primer párrafo encontramos esta clase de descripciones:

...Como un aventurero de otros tiempos, iba a perderse en la vastedad del Viejo Imperio Azteca. Imperio de Historia desconocida, sepultada para siempre con las momias de sus reyes, entre restos ciclópeos que hablan de civilizaciones, de razas que fueron y sólo tienen par en ese misterioso cuanto remoto Oriente. (6)

De hecho en la Sonata de Estío encontramos que la enumeración de sitios es francamente arbitraria y aún con grafías equívocas o inventadas; atribuibles sólo al oído de un extranjero, como lo era

Valle Inclán. Desfilan en forma casi ininterrumpida, a punto de ser caótica, San Juan de Tuxtlan, Tequil, Huaxila, la isla de Sacrificios, Veracruz, el castillo de Ulúa, Orizaba, Necoxtla, Nueva Sigüenza, Grijalba, Tlacotalpan, San Juan de Tegosco, Colima, Tixul, los bosques de Campeche, las arenas de Yucatán, los palacios de Palenque, las palmeras de Tuxtlan y Laguna.

Posterior en varios años a la Sonata, el libro de poemas La Pipa de Kif, aparecido en 1919, tiene algunos poemas que sugieren también nombres de lugares, plantas y ambientes mexicanos.

En el poema "Clave XVII", titulado "La tienda del herbolario", leemos una amplia enumeración, como corresponde al título del poema, de flores, yerbas, perfumes y lugares. He aquí algunos versos:

...;Xalapa; Iglesias y costanillas
tras de las bardas uno en cuclillas...
;Campeche; Sedes. Frondas de loros.
Pintados vuelos de tocoloros.
Flautas que encantan a las serpientes,
rostros greñudos de blancos dientes.
;Viejo Tlaxcala; ;Boca de enigma;
¿Por qué a la sierpe torna benigna
tu flauta? ;Acaso llegas de Oriente,
flauta que encantas a la serpiente?
;Mar de esmeralda; ;Bosques con monos;
;Haciendas de indios; ;Blancos patronos;
;La Pita; Verde que en cadmio quiebra
con un remedo de la culebra.
Zummo de pita. Pulque. Placeres
de Baco, y celo por las mujeres.
Melancolía de aquellos llanos
de Apan. Jinetes. Aureos jaranos.
Melancolía del indio. Pena
de los que arrastran una cadena.
;La Pulquería; Lento guitarro.
Bailes lascivos. Reto de un charro.
(Pulque; brebaje de gusto adusto
que el indio encuentra muy de su guato)
;Cacao; Afrodita jardín del puma
y chocolate de Moctezuma.
El chocolate parece cuento
no lo inventaron en un convento.
Unos lo achacan a los Aztecas,
disputan otros si Chucumecas.

... Hay sus dos credos con sus dos papas
 ¡Si fue en Tabasco; ¡Si fue en Chiapas;
 (Cacao en lengua del Anahuac
 es pan de dioses o Cacahuac.
 Y el nombre sabio sigue la broma
 cacao en lengua griega; Theobroma)
 ¡Verdes venados; ¡Yerbas letales
 de Paraísos Artificiales;
 A todos vence la marihuana,
 que da la ciencia del Ramayana.
 ¡Oh; marihuana, verde neumónica,
 cannabis indica et babilónica.
 Abres el sésamo de la alegría,
 cáñamo verde, kif de Turquía.
 Yerba del Viejo de la Montaña;
 el Santo Oficio te halló en España.
 Yerba que inicias a los faquires,
 llena de goces y Dies Ires.
 ¡Verde esperalda- loa el poeta
 persa- tu verde vistió el profeta;
 (Kiff -yerba verde del persa- es
 el achisino bhang bengalés.
 Charas que fuma sobre el diván,
 entre odaliscas, el Gran Sultán.)
 FINIS
 Se apagó el fuego de mi cachimba,
 y no consigo ver una letra.
 Mientras enciendo -taramba y timba
 tumba y taramba- pongo una &. (7)

Como puede observarse, el poema sirve de pretexto para pre-
 sentar algunos sitios, personajes y situaciones típicas del Méxi-
 co que Valle Inclán debió observar con fruición. Resulta por de-
 más interesante la apreciación que el escritor hace de las hacien-
 das mexicanas al decir: "¡Haciendas de indios; ¡Blancos patronos;
 ¡Melancolía del indio. Pena de los que arrastran una condena;

Esta visión de la opresión en que se encontraba el indio fren-
 te al hacendado blanco, la pena, la melancolía, reflejan, sin lugar
 a dudas, el México profirista de 1892. Es posible, por otra parte,
 que Valle Inclán haya conocido alguna hacienda, tal vez propiedad
 de españoles. Señalamos esto, pues A.W. Phillips menciona: "En el

viaje de regreso a la patria, Valle se detuvo algunos días en Cuba invitado por la familia González de Mendoza". (8)

Esta escala lo puso en contacto con una hacienda caribeña, por lo que no puede descartarse la posibilidad de que en México haya trabado relación con algún hacendado mexicano, criollo o peninsular.

La visión pesimista, deprimente de aquellos versos, contrasta con la que plasmó en otro poema, escrito en 1921, durante su segundo viaje a México y que apareció publicado en 1924. El poema se titula "¡Nos vemos;" (9)

A continuación lo transcribimos:

¡Nos vemos;

I.

¡Adios te digo,
con tu gesto triste
indio mexicano;
¡Adios te digo,
mano en la mano;

II

Indio mexicano,
que la encomienda tornó mendigo
indio mexicano,
rebélate y quema las trojes de trigo,
rebélate hermano.

III

Rompe la cadena,
y la adusta greña
saluda al bronce de tu sien.
Como Prometeo te veo el visionario,
a las siete luces del tenebrario,
bajo las arcadas
de una nueva Jerusalén.

IV

Indio mexicano,
mano en la mano,
lo primero;
colgar al encomendero
y después segar el trigo.
Indio mexicano,
mano en la mano,
Dios por testigo."

El contraste entre los dos poemas no puede ser mayor; aunque se advierte la mano del mismo escritor, el tono es completamente diferente.

El segundo viaje de Valle Inclán a México se realizó en 1921. El hombre, las circunstancias, los resultados son completamente distintos.

Como ha señalado Arturo Souto,

Entre uno y otro viaje, ni el río ni el hombre eran los mismos. México había pasado del Porfirismo a la Revolución... Valle Inclán, es esos mismo años, había pasado de ser un joven y soñador emigrante gallego a uno de los más grandes y rebeldes novelistas del siglo XX. Y al igual que el México de entonces, y a pesar de su gloria, muy pobre también. (10)

Valle Inclán llega a México como invitado del presidente Obregón a las fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia. Es recibido con todos los honores y su estadía se prolonga durante más de un mes, tiempo suficiente para realizar una travesía a la región Occidental del país.

Este segundo viaje, a diferencia del primero, está ampliamente documentado. La prensa nacional de esa época siguió paso a paso la estancia del escritor. Existe además constancia de sus impresiones a través de una serie de entrevistas hechas a Valle Inclán. También están los testimonios de algunos escritores e intelectuales de esos años.

En esta segunda estancia, Valle Inclán, como huésped del gobierno, y como escritor de reconocido talento, fue ampliamente homenajeado. Dictó una serie de conferencias a invitación directa de Vasconcelos, a la fecha Rector de la Universidad. Fue recibido en audiencia por Obregón. Participó en un congreso de intelectuales latino-

americanos; desplegó en fin una gran actividad.

El México que apareció ante sus ojos era muy diferente del de la "paz porfiriana", que había conocido en 1892.

Arturo Souto comenta que México iniciaba una etapa por demás importante, pues Obregón estaba "interesado en los intelectuales". Esto lo llevó a apoyar las iniciativas de Vascocelos.

Se impulsó el sindicalismo, el reparto agrario y la educación bajo todas sus manifestaciones, Souto señala,

Valle Inclán vio en 1921 unos horizontes que le maravillaron tanto más cuanto en España los sentía estrecharse. No sólo fue una última posibilidad de aventura romántica, sino el vislumbre de que en el Nuevo Mundo se estaba forjando una esperanza. (11)

¿Cuáles fueron las consecuencias literarias de los dos viajes de Valle Inclán a México?

El primer viaje dio origen a la Sonata de Estío, obra romántica, acaso modernista. Obra de juventud, llena de apasionamiento y teatralidad. Fruto de esa primera experiencia son también algunos poemas, entre ellos "La Tienda del herbolario", que ya hemos comentado.

El segundo viaje en 1921, originó una obra de plena madurez, Tirano Banderas. Novela de Tierra Caliente.

Se sabe que en 1923 estaba trabajando en lo que él llama "novela americana de caudillaje y avaricia gachupinesca". En una carta a don Alfonso Reyes le habla de la novela y le pide algunos libros que considera necesarios. (12) Uno de los críticos de Valle Inclán, A.W. Phillips, opina que la obra es de una gran riqueza artística, representa "la culminación de un estilo y de una actitud ante el mundo". (13)

Resulta evidente que la actitud de Valle Inclán entre el primero y el segundo viaje había cambiado. Si el paisaje en la Sonata de Estío es fantasioso y las descripciones pecan en algunos casos de esquematismo, en Tirano Banderas Valle Inclán se muestra como un habilísimo ambientador de la historia y un decidido admirador del paisaje americano.

Otro cambio notabilísimo que se observa en Valle Inclán es su opinión respecto a los españoles. Como ya se dijo, en 1892 llegó a retar a duelo a Victoriano Agüeros con el fin de limpiar la mancha que se había arrojado contra la honra de los españoles. En cambio, en Tirano Banderas es el mismo Valle Inclán quien hace las más crueles y agresivas descripciones de los personajes españoles que aparecen en la novela. Basta recordar al prestamista, usurero, el señor Peredita; o el embajador de la Corona, barón de Benicarlés, afeminado, cobarde y chismoso; o Currito mi alma, confidente y amigo íntimo del embajador; o bien don Celestino Galindo representante de la Colonia Española, prestamista y proveedor del tirano.

Esa es la galería de retratos que Valle Inclán presenta como muestrario de lo que España aportaba a las naciones del Nuevo Mundo.

Arturo Souto considera que Valle Inclán hizo "un examen de conciencia, de características plenamente noventayochistas". (14)

Por otra parte, algunos personajes y anécdotas, son totalmente reconocibles como mexicanas. Desde el general Santos Banderas, hasta Chucho el Roto, corresponden a la múltiple y diversa información que Valle Inclán adquirió durante su estancia y que después proyectó en esa obra maestra. Síntesis de toda la angustia, la agresividad y el

NOTAS.

- 1) Souto, Arturo. (Intr.), Tirano Banderas, Porrúa, México, 1930, (Sepan Cuántos, #237), p. XXVII.
- 2) Ibidem.
- 3) Ibidem.
- 4) Phillips, Allen W. (Est. preliminar), Sonatas, Porrúa, México, 1969, (Sepan Cuántos, #135), p.XIII.
- 5) Fichter, William L. Publicaciones periódicas de don Ramón del Valle Inclán anteriores a 1895, El Colegio de México, México, 1952.
- 6) Valle Inclán, Ramón del. Sonatas, p. 43.
- 7) Valle Inclán, Ramón del. Claves Líricas, Espasa Calpe, Madrid, 1964, (Austral #621), pp. 155-159.
- 8) Phillips, op.cit. p.XIII.
- 9) Revista "México Moderno" (México, D.F.), 1o, septiembre de 1922, Año 2, núm.2.
- 10) Souto, A, op. cit. pp. XI-XII.
- 11) Ibid, pp. XI-XII-XV.
- 12) Revista de la Universidad, México, Octubre de 1966, pp. 10-15.
- 13) Phillips, op.cit. p. XXXIII.
- 14) Souto, A, op.cit. p.XIX.

CAPITULO I

LOS VIAJES DE VALLE INCLAN A MEXICO, VISTOS POR ALGUNOS DE SUS BIOGRAFOS.

Hemos considerado interesante conocer y comparar, los comentarios que sobre los viajes de don Ramón del Valle Inclán a México, expresaron sus biógrafos y críticos.

No es necesariamente un recuento totalizador, aunque sí ilustrativo.

Llama la atención en primer lugar, el breve espacio que estos viajes ocupan en la mayor parte de las biografías de Valle Inclán. Pareciera que la información se reduce a acumular anécdotas, que evidentemente son abundantísimas. El mismo Valle Inclán se encargó de ponerlas en circulación, tal vez con el fin de crearse una personalidad llamativa, distinta a la del resto de los mortales. Y los biógrafos se quedaron sólo con eso. las anécdotas.

Podría argumentarse que detrás de una anécdota puede haber un hecho cierto; sin embargo en el caso de las anécdotas que se conocen con respecto a los viajes a México, sobre todo respecto al primer viaje en 1892, la mayor parte son definitivamente invención. Invencciones que podrían formar ellas mismas relatos del más puro surrealismo.

No cabe duda que Valle Inclán unió a su vena galaica un concepto de la vida que evidentemente adquirió en México; y a esto se aunó su afición por la "cannabis indica", que no señalan los biógrafos

que no se arriesgan a mencionar la afición de Valle Inclán por los paraísos artificiales. Esos mismos biógrafos no entendieron la influencia del ambiente mexicano, el colorido y el lenguaje de nuestro país, en un joven indeciso y titubeante, como era Valle Inclán en 1892.

Respecto al segundo viaje en 1921, en plena madurez del escritor, encontramos aún menos información que respecto al primero.

Hay algunos datos totalmente ciertos, así como información, dados en forma por demás escueta. La mayor parte de los biógrafos de Valle Inclán omite mencionar este segundo viaje, tan importante e interesante como el primero.

El viaje de 1892 le dio a Valle Inclán la posibilidad de conocer el Nuevo Mundo, apenas 6 años antes de la guerra de Cuba, el famoso '98, y le llevó a escribir la Sonata de Estío, con toda una gama de colores, olores, paisajes y personajes evidentemente americanos. Este primer viaje lo reafirmó en su decisión de dedicar su vida a las letras, le proporcionó además el aura de leyenda que sería su carta de presentación durante muchos años.

El segundo viaje a México en 1921 es para Valle Inclán la posibilidad del reencuentro con un país en el que ha habido un cambio, así como lo ha habido en el hombre y en el escritor. Este reencuentro da lugar a otra creación Tirano Banderas, en donde se advierte, mejor que en la Sonata de Estío, un conocimiento profundo, certero, de la realidad americana. Los ambientes, los personajes, el lenguaje, las emociones y sentimientos son profundamente americanos. Valle

Inclán logró concretar en unas páginas todo el drama del Nuevo Mundo, sin omitir la problemática relación con la Madre Patria y con sus "representantes".

Tal vez sea este último factor, la forma en que Valle Inclán retrató a sus coterráneos en Tirano Banderas, lo que determina esta falta de interés de los biógrafos hacia el segundo viaje y sus resultados literarios. También debemos mencionar que durante su estancia en México en 1921, Valle Inclán externó juicios muy agresivos contra el rey de España, Alfonso XIII, hecho que por lo visto resultó imperdonable, aunque fuera habitual en él.

La primera referencia corresponde a otro Ramón, Gómez de la Serna, quien escribió una admirable y bastante completa biografía de Valle Inclán.

Respecto al primer viaje, Gómez de la Serna apunta, más que datos, algunas de las innumerables anécdotas que sobre Valle Inclán circulan,

y se lanzó al viaje ultramarino y se fue a México. No quedan recuerdos detallados de aquel primer viaje a México, aunque esté esparcida por toda su obra la emoción de aquel primer llegar a América como peregrino y emigrante. A sus hijos les contaba un día que se hizo un traje militar y unas botas con veinticinco hebillas de plata y se fue a México porque se escribía con X. (1)

Continúa Gómez de la Serna transcribiendo algunos párrafos de la autobiografía que publicara don Ramón, varios años después en Alma Española, párrafos que de hecho son parte de la Sonata de Estío, basta apuntar este trozo,

Apenas cumplí la edad que se llama juventud, como final de de unos amores desgraciados me embarqué para México en "La Dali-la", una fragata que al siguiente viaje naufragó en las costas de Yucatán. (2)

Más adelante, Gómez de la Serna pone en boca de Valle Inclán el siguiente párrafo que sería su carta de presentación en nuestro país.

Al desembarcar, desde el muelle me dirigí a un diario que acababa de leer y en el que insultaban a los españoles, desde Hernán Cortés hasta el último recién desembarcado..., es decir, yo... ¡Qué escándalo armé! Pero si llego a ser Hernán Cortés, acabo con todos. (3)

Evidentemente, Gómez de la Serna no tenía más información sobre la estancia de Valle Inclán en México, que la que corría de boca en boca por la villa de Madrid, y que obviamente era parte del extenso anecdotario valleinclanesco.

Las referencias a este primer viaje terminan con una anécdota más, que es la siguiente,

por esa fama de valiente que le dio ese suceso (se refiere a la reclamación mencionada en el párrafo anterior) cuando le presentaron al presidente le dijeron: -El gachupín Valle Inclán. Un león en dos pies. (4)

Hasta donde es posible saber, Valle Inclán nunca fue presentado al entonces, 1892, presidente de México, Porfirio Díaz, de manera que todo lo anterior es solamente un episodio novelesco, inventado probablemente en una tertulia de café.

A otra aventura, también hipotéticamente ocurrida en México, atribuía Valle Inclán la pérdida de su brazo. Gómez de la Serna la transcribe de la siguiente manera,

Estando don Ramón en México se enteró de que nadie se atrevía a cruzar los campos, para llevar a un pueblo lejano dos sacos de oro, porque dominaba el camino un bandido llamado Quirico. Don Ramón entonces se brindó a llevar los sacos, y avanzó por la pampa (sic) montado en un hermoso pardillo. En medio de la soledad le salió al encuentro el bandido Quirico, y saludándole con su ancho sombrero, con una pleitesía que llegó hasta los pies del caballo, le dijo:

-Sé que es usted el eminente don Ramón del Valle Inclán y por eso le ruego, con todo respeto, que me entregue el tesoro que

lleva. Don Ramón con gran cortesía, le replicó:

-Ilustre bandido Quirico... Es inútil... sólo con la vida te lo podría entregar...

Ya no se habló más. Los dos se bajaron de sus caballos, y desenvainando los mandobles, comenzaron a darse tajos, hasta que don Ramón vio que caía la cabeza del bandido Quirico. Después subió a su caballo, y sólo cuando comenzó a trotar se dio cuenta de que su brazo estaba cercenado y sólo pendía de un hilo. Tiró de él y lo dejó en el camino para pasto de los zopilotes. (5)

Hasta aquí las referencias que Gómez de la Serna hace respecto al primer viaje de Valle Inclán a México.

Para nuestra sorpresa, el segundo viaje no merece más que unos cuantos renglones, que transcribimos a continuación.

Un recuerdo tan vivaz como el de las trenzas es el que conservan sus hijos -sobre todo uno de ellos- de la llegada de su padre al pazo, de vuelta de su segundo viaje a México. Llegó (Valle Inclán) por la noche y la madre dormía en la cama matrimonial con dos de sus hijos. En vista de eso, Valle no quiso despertarlos y se acostó sigilosamente con el más pequeño, procurando también no despertarlo. A la mañana siguiente, cuando la criatura abrió los ojos y vio en su cama a aquel señor de barbas crecidísimas, en cuya ausencia había aprendido a ver, se asustó de tal manera que salió del cuarto dando gritos y presa de un pánico atroz. Costó mucho tiempo para que olvidase la impresión que le produjo la llegada inesperada de su padre. (6)

Hasta aquí las referencias, por demás escuetas, que Gómez de la Serna hace del segundo viaje.

Como puede observarse, para tratarse de una obra biográfica, sólo se encuentran datos sin mayor relevancia, como habíamos señalado en un principio, que se limitan a repetir anécdotas.

Otro de los biógrafos de Valle Inclán, Francisco Umbral, autor del libro Valle Inclán, repite o confirma, los mismos datos que ya ha señalado Gómez de la Serna, sin excluir siquiera el detalle de las veinticinco hebillas de plata. (7)

Mayor acopio de datos se encuentra en la obra de Valentín Paz Andrade, La anunciación de Valle Inclán. (8)

Este autor menciona las primeras publicaciones periódicas de Valle Inclán, lo mismo en Pontevedra que en México. Estos datos han sido tomados del libro de W.L. Fichter, Publicaciones periódicas de Valle Inclán anteriores a 1895. (9)

El libro de Paz Andrade aporta también información documental, como la siguiente,

para emprender el primer viaje a México. Esto debió ocurrir a fines de enero o comienzos de febrero de 1892... Tampoco han averiguado los biógrafos, la fecha en que don Ramón embarcó ni el puerto donde lo hizo. Recogen el nombre del vapor, que el propio autor revela al fechar La Generala -abril de 1892-. Alguno registra el 8 de este mes como día de la arribada a Veracruz. (10)

Otros datos que proporciona Paz Andrade son los siguientes,

El "Havre", con el "París", realizaban un servicio mensual de pasajeros y carga, desde los puertos de la Coruña y Marín a la Habana, Vera Cruz (sic) y Nueva Orleans. Los buques pertenecían a la "Compagnie des Transports á Vapeur Français", que ofrecía a los pasajeros un "esmerado trato, con pan fresco y vino en todas las comidas y asistencia médica gratis". Su agente en Pontevedra era don José Riestra. (11)

Esta información presenta una visión muy clara de las características de los viajes trasatlánticos a fines del siglo XIX. En lo que se refiere a Valle Inclán, los datos que aparecen a continuación son de gran interés pues Paz Andrade hace a un lado toda especulación y aporta datos documentales, señala Paz Andrade,

Don Ramón del Valle tomó el "Havre" en Marín el 12 de marzo de 1892, en compañía de 52 pasajeros más. El vapor que la prensa de entonces elogiaba como de "gran porte", tenía su salida fijada para el 11 (de marzo). Una racha violenta de temporal impidió el transbordo del pasaje desde el muelle. Otra vez la ira de los elementos se mezclaba en la vida del escritor. (12)

En otro párrafo señala Paz Andrade,

La prensa pontevedresa guardó silencio sobre aquella inopinada evasión. Pero el mismo 12 de marzo, la noticia fue publicada por "Faro de Vigo". Llama a don Ramón del Valle "conocido publicista y literato". Y añade que se dirige a México, en donde se encargará de la

dirección de un periódico. (13)

Los puntos que vale la pena mencionar respecto a lo que señala Paz Andrade son los siguientes; la referencia a la "inopinada evasión" corresponde a la escapatoria de Valle Inclán de la carrera de derecho. Este dato lo mencionó el mismo Valle Inclán en una de las entrevistas que le hicieron en México en 1921.

Por otra parte es sumamente importante consignar que ya en 1892 algún periodista de Pontevedra reconociera en Valle Inclán a un literato.

El último punto nos hace reflexionar acerca de una posible entrevista que Valle Inclán hubiera concedido a un reportero de Vigo. No se explica de otra manera de donde haya podido salir el dato de que el escritor se dirigía a México para hacerse cargo de la dirección de un periódico.

Queda la impresión a través de los datos que aporta Paz Andrade, de que Valle Inclán no tenía mucha claridad respecto a las perspectivas de ese primer viaje a México, ni mucho menos en cuanto a la duración de su estancia en nuestro país, al respecto Paz Andrade apunta,

También se sabe que, un año después de desembarcar en la ciudad de Porfirio Díaz, (sic) desde el mismo punto emprendía el regreso a España... De la utilizada (nave) a la vuelta, no se conoce nombre ni bandera, verdaderos ni falsos... Parece probable que realizara el viaje en los dos, el "Havre" y el "París". En uno de Veracruz a la Habana. Y, después de pasar aproximadamente cuatro semanas en un ingenio en Matanzas, -invitado por una familia española-, desde el "Havre" a La Coruña, en el otro. (14)

Volvemos otra vez al terreno de las especulaciones, ya no de la anécdota, pese al evidente interés de Paz Andrade por llevar luz a los episodios referentes a este primer viaje de Valle Inclán a Méxi-

co. Respecto al regreso del escritor a España, Paz Andrade señala,

Por fuera, al menos, volvía un hombre bastante disímil de aquel que doce o catorce meses atrás tomara en Marín la ruta salada de la emigración...La estampa era otra. Un aludo sombrero jarocho (sic) ondulaba sobre la larga melena, sobre el marcial continente los pliegues del poncho con que había de retratarlo Zuloaga años más tarde, al fantástico Coronel de los Ejércitos de Tierra Caliente. (15)

Acerca del segundo viaje de Valle Inclán a México, Paz Andrade lo menciona con una parquedad realmente sorprendente, ya que sólo señala lo siguiente,

En 1921 recibió la invitación del Gobierno de México para asistir a las fiestas de la Independencia. Pasó desde setiembre a diciembre en la ciudad de los Palacios, revisitando y conociendo otros lugares del maravilloso país. (16)

Otro de los biógrafos de Valle Inclán, Melchor Fernández Almagro, se ocupa con más detalle de los dos viajes a México. Del primero apunta, como los anteriores, la conocida exclamación: "Y resolví irme a México, porque México se escribe con X". Señala también Fernández Almagro otros datos que amplían la perspectiva de este primer viaje,

Durante el viaje hizo Valle amistad con un señor Menéndez Acebal, asturiano, establecido en Veracruz, donde tenía una imprenta y editaba un diario llamado "El Veracruzano Libre" o cosa por el estilo. Ganado este hombre por la simpatía que le inspiraba el emigrante, y advertido de su desorientación, le brindó un puesto en su periódico. (17)

A continuación narra Fernández Almagro un suceso que ubica en Veracruz, aunque en realidad sucedió en la ciudad de México. Este suceso se originó por la aparición del famoso artículo en el que se injuriaba a los españoles. Fernández Almagro lo relata de la siguiente manera,

Pero ya en tierra, antes de requerir la pluma, tuvo Valle que esgrimir el junquito que usaba, por que dio la casualidad que otro diario de Veracruz publicó, el día mismo de su arribo, un artículo en el que se abominaba de los españoles; de todos, "desde Hernán Cortés -venía a decir- hasta el último llegado". Valle se sintió aludido, y se presentó muy jeque en la Redacción del periódico... Pidió explicaciones, que no le fueron dadas... y, sorprendido a los que acababan de expulsarlo, no dio paz a su bastón, gustoso en el desqu-

te y furioso "hasta promover la huida del enemigo"... "Yo siempre he tenido -acababa diciendo- un gran sentido de la táctica y de la estrategia". (18)

Como ya se ha dicho en otra parte, Valle Inclán retó a duelo a Victoriano Agüeros, puesto que no se le proporcionó el nombre del autor del agresivo artículo. El duelo nunca llegó a celebrarse, pero pasó a formar parte del nutrido anecdotario valleinclanesco.

Otro dato que aporta Fernández Almagro acerca de este primer viaje, y de las actividades que desarrolló Valle Inclán es el siguiente,

Ramón Valle, pues, formó parte de la redacción del "El Veracruzano Libre", y luego en Méjico fue colaborador de "El Universal", diario de Reyes Spíndola, trabajando a lo que se dice, como traductor -¿del francés, que conocía escasamente?- bajo la dirección de Balbino Dávalos. (19)

Los siguientes párrafos de la biografía de Valle Inclán escrita por Fernández Almagro mezclan elementos reales con algunas de las numerosas anécdotas valleinclanescas,

Vida nada propicia a la aventura, que luego hubo Valle de inventar, pues precisamente la atmósfera política mejicana era entonces de absoluta tranquilidad bajo la presidencia de Porfirio Díaz, quien, como buen dictador, sabía imponer su autoridad y no dejaba margen a rebeldías de bandoleros, indios o cabecillas. Con uno de éstos, Sóstenes Rocha, que había estado en Querétaro y publicado un cierto Enquiridieón para los sargentos y cabos del Ejército, intimó Valle... Bien puede afirmarse que no derivó en servicio militar el trato de Valle con Rocha, que había colgado su espada, ni quedaban cabecillas que batir. Pero Valle, desde luego, afirmaba que se había alistado en el Ejército mejicano, sirviendo en el séptimo de Caballería. La estilización de sus recuerdos, en otras ocasiones, le hizo atribuirse el grado de "Coronel-General de los Ejércitos de Tierra Caliente". (20)

Respecto al viaje de regreso a España, Fernández Almagro hace una referencia a la escala que Valle Inclán hizo en Cuba, señala al respecto,

fue huésped de la familia González de Mendoza en el ingenio de San Nicolás, provincia de Matanzas. (21)

Por otra parte, Fernández Almagro aventura una serie de juicios

acerca de la importancia de este primer viaje, así como la manera en que influyó en la creación literaria de Valle Inclán,

Del lanzamiento a la creación literaria de Valle en Méjico hablan expresivamente algunos escritos: los primeros que es autor había de dar a la imprenta como el cuento que fecha en Méjico, julio de 1892, Octavia Sentino, o el de enero de 1893, en Veracruz, La Condesa de Cela, Ramón del Valle Inclán nace verdaderamente a las letras bajo el cielo inflamado del trópico, descubriendo a su luz los grandes colores del mundo y de la vida; el tono alto de las pasiones, el abigarramiento de la Historia, el barroquismo de los floripondios y rarísimas figuras labradas en granito, el barroquismo también de los atavíos del charro y de la charra; la antítesis del lago y el volcán, del águila y la serpiente, del nopal y la palmera, del quetzal. No fue ajena a la experiencia de Valle en México la obra entonces culminante, de Salvador Díaz Mirón, vigoroso, delicado y arbitrario... Tampoco debieron de resultarle ajenos al emigrante español, Ignacio Manuel Altamirano, el autor de El Zarco, escenográfico ambientador de sus novelas, especialmente capacitado para el más brioso lenguaje figurado, con léxica riqueza como instrumento... No creemos que exista divisa tan fuerte en el mundo literario -verso y prosa- de Valle Inclán como la mejicana. (22)

Respecto a cuáles serían las vivencias de Valle Inclán, algo dice también Fernández Almagro, quien traslada una conversación sostenida con el escritor,

Mi pensamiento rejuvenece hoy recordando la inmensa extensión plateada de ese golfo mejicano, que no he vuelto a surcar, por mi memoria desfilan las torres de Veracruz, los bosques de Campeche, las arenas de Yucatán, los palacios de Palenque, las palmeras de Tuxpán y Laguna... Valle se reintegra a su hogar gallego cargado de memorias vivas, que informarán no pequeña parte de su obra. Vuelve con la percepción clara de su destino literario y con el alucinante mundo que le crea su pipa de mariguana. (23)

Como puede advertirse la información que aporta Fernández Almagro respecto al primer viaje de Valle Inclán a México en 1892, es una mezcla de las conocidas anécdotas y algunos datos verdaderamente importantes y que no habían sido mencionados por los otros biógrafos de Valle Inclán. Algunos datos tan míticos como la supuesta amistad de Valle Inclán con el general Sóstenes Rocha resultan verdadera-

mente sorprendentes, aunque cabe la posibilidad que haya sido el mismo Valle Inclán quien le informara a Fernández Almagro. Hemos mencionado ya, que esta relación nos parece poco probable, dado que para esa fecha, 1892, el general mexicano era ya de avanzada edad y estaba prácticamente retirado de la vida pública.

Otro dato indicado por Fernández Almagro es el alistamiento de Valle Inclán en el ejército mexicano. Este dato nos fue confirmado por don Francisco Monterde, quien recordó que un condiscípulo suyo, hijo de un general Pacheco, mencionaba que Valle Inclán había servido bajo las órdenes de su padre, en calidad de soldado raso. ¿Cuáles hayan sido los motivos que tuvo Valle Inclán para alistarse? Es algo que nadie menciona.

También vale la pena mencionar, entre los datos aportados por Fernández Almagro, es la clara alusión de la afición de Valle Inclán a la mariguana, que solamente él expresa.

Igualmente importante sobre todo porque proviene de un crítico español, son las menciones de las lecturas y posibles influencias de Valle Inclán: Díaz Mirón y Altamirano.

Por último la inclusión, aunque breve, significativa, de los recuerdos que Valle atesoraba de su primer viaje a México.

Respecto al segundo viaje, en 1921, Fernández Almagro aporta los siguientes datos, entremezclados con opiniones personales,

En estas circunstancias le llega desde San Sebastián, por conducto de Alfonso Reyes, el fino y docto escritor, encargado de negocios en Madrid de los Estados Unidos Mexicanos, una invitación sobremana tentadora. Se trata de las fiestas conmemorativas de la Independencia de México, y el presidente Obregón quiere que asista Valle Inclán como huésped de honor. Don Ramón no duda, y "a vuelta de telégrafo" cuenta Alfonso Reyes decide partir. Invitación semejante avivaba en él gratísimas memorias. (24)

A continuación Fernández Almagro reseña, a grandes rasgos, el viaje de 1921 a México,

Corría el verano de 1921. Valle Inclán llega a Méjico por vía La Habana-Nueva York. Se hospeda en el hotel Regis, pero suele cenar en "El Globo", un restaurante de lujo de la avenida Madero. frecuenta los cafés de españoles, como "El Fénix" y "La Flor de México", y entre sus intervenciones de carácter público se cuentan una charlas en el típico café de Los Monotes, una fiesta literaria en el teatro Principal, un entusiasta brindis en el banquete a los delegados del Congreso Internacional de Estudiantes, en el bosque de Chapultepec, una conferencia en el anfiteatro de la Universidad sobre el origen de las Sonatas, mencionando como fuente de la Sonata de Estío, un determinado episodio de la novela mejicana Los Bandidos de Río Frío... Escribió algunos versos circunstanciales, sin que faltase el epigrama contra el español encomendero ni la despedida de intención política: ¡Adiós; te digo, indio mexicano. ¡Adiós te digo, mano en la mano... La revolución mexicana impresiona fuertemente a Valle Inclán. La rusa, tiempo hacía que le trabajaba el ánimo... Respecto a Méjico, reconocía Valle Inclán en Alvaro de Obregón -; con qué voluptuoso énfasis pronunciaba este sonoro nombre; una personificación, a la española, de su doctrina del héroe y capitán. Tratábase, en efecto, de un gobernante a la vez que guerrillero, valeroso, intuitivo y autoritario, muy dado a la improvisación. Valle Inclán reconocía en la sangre del presidente Obregón a la de su propia casta. Se indispuso Valle Inclán durante su estancia en Méjico con la colonia española, en la que figuraban terratenientes perjudicados por la Reforma Agraria. En cien millones de pesos se cifraba, poco más o menos, la cantidad reclamada por aquellos a título de indemnización. -"No debe pasar de seis millones"- objetaba Valle Inclán en conversaciones públicas o privadas, según su cálculo personalísimo. El presidente Obregón le dedicó su libro Ocho mil kilómetros en campaña, que serviría a Valle Inclán en adelante para documentar de algún modo sus apologías del Méjico revolucionario. También le dio Obregón su retrato, que Valle Inclán, vuelto ya a España -diciembre de 1921-, no dudó en colocar con los de don Carlos y don Jaime en el Walhalla de la consola de su salón... Nada hizo Valle Inclán en Méjico- ¿Habría que decirlo?- por ganar dinero, y al regreso halló agravados los problemas de su más que nunca comprometida economía. (25)

Estos son los datos que Fernández Almagro aporta acerca del segundo viaje de Valle Inclán a México en 1921. Como puede observarse tenía noción de algunas de las actividades que desarrolló Valle Inclán durante su estancia, aunque por supuesto no menciona, por ejemplo, las declaraciones que hiciera en la última entrevista que con-

cedió y que levantaron ámpula, tanto en México como en España. Por otra parte señala Fernández Almagro unas declaraciones que supuestamente hizo Valle Inclán respecto a las reclamaciones de los españoles que estaban resultando afectados por la Reforma Agraria. Resulta que esas declaraciones no aparecen en los periódicos y revistas que recogieron las actividades de Valle Inclán en México. Aunque debemos recordar que el Partido Agrarista había mandado una felicitación a Valle Inclán por su declaración a favor del reparto agrario.

Otro escritor, Eugenio G. de Nora señala en La Novela Española Contemporánea, algunos otros elementos sorprendentes, aunque lógicos, tratándose de Valle Inclán.

Cursó algún tiempo Derecho en Santiago, pero abandonó, o más bien se vio precisado a abandonar estos estudios, para intentar la aventura del inmigrante. Pasó así a México (1892-93), y tras un año oscuro de andanzas diversas y sin resultado práctico (llegó, desesperadamente, a sentar plaza como simple soldado), vuelve a España, tan vencido y pobre que el Cónsul español ha de pagarle el viaje. Es entonces cuando, retirado en Pontevedra... parece decidirse su vocación literaria (aunque ya en México había empezado a escribir, más bien como periodista)... En 1922 hace un nuevo viaje a México. (26)

Los datos que aporta de Nora resultan interesantes por que señalan, en primer lugar el abandono de los estudios de Derecho y como consecuencia el viaje a México, en calidad de inmigrante. También está enterado de la inclusión de Valle Inclán en el ejército mexicano, dato que ya comentamos líneas atrás. Por otra parte hace mención de que Valle Inclán había empezado a escribir en México, aunque el hecho de señalar que había sido en calidad de periodista no es del todo exacta; como sabemos Valle Inclán había colaborado en al-

gunos periódicos mexicanos, pero había sido como literato o quizá como traductor. Otro aspecto que llama la atención, es la parquedad con que se menciona el segundo viaje a México, a tal grado, que incluso la fecha es errónea.

Otras noticias, así como extensos comentarios y críticas se encuentran en el libro de Juan Antonio Hormigón, Ramón del Valle Inclán: la política, la cultura, el realismo y el pueblo, quien da un enfoque distinto al de los anteriores escritores; respecto al primer viaje Hormigón señala,

En México, a donde marcha en marzo de 1892, escribe para "El Universal", una serie de artículos: "Ecos de la prensa española", donde polemiza sobre la situación política y cultural a partir de los periódicos, de todos los matices, que recibe. Los principales temas agrupan el comentario a las fuerzas de oposición democrática -republicanos, socialistas y anarquistas-, el gobierno huelguístico vizcaíno y la crítica del gobierno y de su prensa. (27)

La descripción que Hormigón hace de este Valle Inclán juvenil es sumamente interesante,

Es un hijo de la burguesía media, algo liberal, algo aventurero, algo romántico. Según Balbino Dávalos, que lo conoce en México, no llama la atención por su aspecto -pelo bien cortado, gafas de pinza, bigote ligeramente a lo kaiser y es muy formal en el trabajo, ni siquiera sus lances de honor son tremendistas- a pesar de lo que dicen y se ha dicho-, todo se resuelve mediante una carta de disculpas. (28)

La forma como terminó esta primera incursión de Valle Inclán en el Nuevo Mundo la presenta Hormigón de la siguiente manera, "en el '93 está Valle Inclán de regreso". (29)

Las referencias al segundo viaje en 1921 son por demás extensas y de carácter analítico, se inician,

Entre tanto, los asuntos de su finca de la Merced van de mal en peor. A comienzos de 1921, reciben a través de Alfonso Reyes, encargado de negocios de México, una invitación para asistir a las fiestas de la Independencia Mexicana y ser huésped de honor del ge-

neral Alvaro de Obregón. En el verano se pone en camino, llega en septiembre y regresa en diciembre. Su imaginación y su pensamiento convulsos, unidos a las realizaciones populares, quedan impresionados por el fenómeno de la revolución mexicana con su estela justicialista, autoritaria y un tanto caótica. Su despedida es como un gran gesto: ¡Adiós; te digo, indio mexicano,/ ¡Adiós te digo, mano en la mano. A su regreso, ve acentuados sus problemas económicos y tiene que abandonar "La Merced" tras malvender ganados y cosechas.(30)

A continuación Hormigón analiza algunos puntos de vista de Valle Inclán, así como su actitud frente al tema mexicano,

entre las actitudes más definitivas de la concepción del mundo y los problemas sociales en este momento; tiene particular interés la postura de don Ramón frente al tema mexicano. Desde muy joven sintió una gran atracción por este país y sus primeros escritos, su novelesca autobiografía, su Sonata de Estío surgen unidos a las tierras calientes mexicanas. La invitación de Obregón, lo hemos visto, despertó en él un tremendo entusiasmo. En su visita pudo comprobar las realidades sociológicas en toda su crudeza. Durante la dictadura de Porfirio Díaz, las concesiones al capital extranjero y fundamentalmente americano se hicieron con alevosa generosidad. Los dividendos producidos por minas y petróleos enriquecieron a los accionistas yanquis, pero en nada modificaron la situación del campesino... Valle Inclán quedó entusiasmado durante su visita del veintiuno ante este repertorio de medidas adoptadas. Se dejó prender por la demagogia antes que por las realidades. Sin embargo, su comprensión del problema fue muy aguda, y así lo demuestra su opinión sobre los sucesos de 1923. En este año, Obregón, para conseguir el reconocimiento de Washington, reanuda el pago de los intereses de la deuda y consiente: en indemnizar a las compañías yanquis por los daños que pudiera haberles ocasionado la revolución. La colonia española, formada por latifundistas poseedores, según Valle, del 70 por ciento de la tierra, quiso jugar parecido envite y reclamó el pago de cuatrocientos millones de pesetas en concepto de indemnizaciones, a cambio del reconocimiento del gobierno de Obregón. Implícitamente, suponía también el cese de las nacionalizaciones.

Continúa el texto de Hormigón,

En la revista "España" apareció un artículo anónimo titulado "México, los Estados Unidos y España", en el que se pedía la intervención gubernamental de Madrid frente al gabinete mexicano para que cesaran las confiscaciones de tierras. La respuesta de Valle fue rotunda, en forma de carta al director, publicada el 20 de octubre de 1923 en primera página, en la que denuncia acremente el imperialismo económico a que estaba sometida la República Mexicana y el complot entre petroleros yanquis y latifundistas gachupinos.

La carta de Valle Inclán señala,
México, los Estados Unidos y España.

Acabo de leer un artículo que, con el título arriba escrito, publica la revista de su digna dirección. No me extrañan las faltas garrafales de este escrito historiando conflictos de gachupines y mexicanos, ni la falsa interpretación, ni el trastrueque de los hechos. Todo ello se salva con esta aclaración ingenua, puesta como contera.

"No queremos asumir la defensa de una causa que desconocemos a fondo, pero creemos que los españoles de México deben ser oídos". Harto oídos fueron los ricachos de aquella colonia por nuestros ministros de Esta. Consignados a los tales, salían de aquí los representantes diplomáticos, y no es secreto el vergonzoso comercio que se intentaba reconociendo al gobierno del general Obregón. La colonia española esperaba, como prenda de gratitud; el pago de cuatrocientos millones de pesetas, en concepto de indemnizaciones. Se esperaba una violación de las leyes del país en pro de la Colonia Española. Un olvido del programa político al estilo de España. "pero, a pesar del reconocimiento, continuaron las confiscaciones" -escribe el anónimo articulista-, y añade: "¿qué ha hecho el Gobierno de España entre tanto? Cursar notas, muchas notas". Eso ha hecho ciertamente. Esperaba que el conflicto en trámite con los Estados Unidos derribase al Gobierno del general Obregón. Los gobiernos de España, sus vacunos diplomáticos y sus ricachos coloniales, todavía no han alcanzado que por encima de los latifundios de abarroteros y prestamistas están los lazos históricos de cultura, de lengua y de sangre.

La colonia española de México, olvidada de toda obligación espiritual, ha conspirado durante este tiempo, de acuerdo con los petroleros yankis. Y aún cuando ahora, perdido el pleito, alguno se rasgue las vestiduras y se arañe la cara, nadie podrá negar que ha sido imposición de aquellos trogloditas avarientos, la política de España en México.

Hora es ya de que nuestros diplomáticos logren una visión menos cicatera que la del emigrante que tiene un bochinche en América.
Valle Inclán.

El problema continuó y Hormigón señala lo siguiente,

dos meses después vuelve la cuestión en una carta a Alfonso Reyes, del 20 de diciembre (de 1923). En ella trata el problema más a fondo. Afirma que "no pueden hacerse revoluciones a medias", que hay que "nacionalizar la propiedad de la tierra", y concluye reconociendo un hecho histórico de sutil percepción: el de que "la revolución de México es la revolución latente en toda América Latina".

Aunque en otro capítulo hacemos referencia a esta carta, nos parece que el contenido es sumamente interesante, porque resume algunos conceptos básicos de la ideología de Valle Inclán, no sólo res-

pecto a México sino también a la situación política del momento.

Por ello transcribimos a continuación los párrafos de la carta,

Pero advierto que me aparto del ánimo primero que me movía a escribirle. Ya usted adivina que es la revolución de México. Si he de ser franco, le diré que esperaba ese intento de los latifundistas. No pueden hacerse revoluciones a medias. Los gachupines poseen el setenta por ciento de la propiedad territorial. Son el extracto de la barbarie ibera. La tierra en manos de esos extranjeros, es la más nociva forma de poseer. Peor mil veces que las manos muertas. Nuestro México, para acabar con las revoluciones, tiene que nacionalizar la propiedad de la tierra y al encomendero.

Las noticias de los periódicos son harto confusas, pero a través de este caos, presiento el triunfo del Gobierno Federal. El general

Obregón está llamado a grandes cosas en América. Su valor, su ánimo sereno, su conocimiento del tablero militar, su intuitiva estrategia y su buena estrella de predestinado, le aseguran el triunfo. Además que la revolución de México es la revolución latente en toda América Latina. La revolución no puede reducirse a un cambio de visorreyes, sino a la superación cultural de la raza india, a la plenitud de sus derechos y a la expulsión de judíos y moriscos gachupines. Mejor, claro, sería el degüello.

Si usted cree que en esta baraúnda de noticias conviene una claridad en "España", dígamelo y no más. (31)

Una vez más llama la atención la agresividad de Valle Inclán, y el uso del término "gachupín", que seguramente aprendió a usar en México con toda su carga peyorativa. Es importante también que Hormigón la incluya en su estudio porque representa una valoración distinta a las anteriores respecto a la relación de Valle Inclán con México, así como de sus puntos de vista con respecto a sus co-terráneos y la política de la Monarquía Española.

Otro documento que incluye Hormigón en su estudio es una declaración que Valle Inclán hizo en 1931, al ser nombrado Alvarez del Vayo embajador de España en México, esto es el texto de las declaraciones de Valle Inclán,

Nuestro amigo Alvarez del Vayo va a representar a España en México, y este es uno de los pueblos más grandes de América. México no se parece a ninguna otra de las repúblicas americanas: su raza es de roble, es la raza de los incas, (sic) De todos los pueblos, México es el que más se parece a Rusia. Los hombres blancos, como Madero y Obrogón, hicieron la revolución para los indios, inspirándose en las viejas leyendas españolas. España no fue a destruir; llevó a América los tres grandes conceptos heredados de Roma: la lengua, el derecho y el sentido romano de poblar; por eso se llama América Latina y no América Española. Ahora España envía su representante después de hacer una revolución típicamente española. Hemos visto cambiar en España la monarquía de Enrique IV el Doliente, para que no le sucediese la bastardía de la Beltraneja. Por eso, en la segunda revolución de Isabel II, el manifiesto de Ayala decía que la causa del destrocamiento había que ocultarla a nuestras madres y a nuestras mujeres. Ahora se le arroja a Alfonso XIII no por anticonstitucional, sino como ladrón. Venimos a alcanzar la dignidad de hombres de bien contra los ladrones. Bien hace España en enviar a Vayo de embajador, que sobre todas sus significaciones tiene la de hombre honrado. (32)

Como puede advertirse en este documento, fechado en 1931, Valle Inclán nunca dejó de interesarse en las relaciones de México y España. Tampoco perdía la oportunidad de atacar a la Monarquía y a su representante español, Alfonso XIII, de quien en México dijo que era "un cobarde vergozoso". En esta ocasión lo tilda de "ladrón", que no es poca cosa. Tampoco debe perderse de vista que estas declaraciones son del año 1931, es decir 10 años después de la segunda visita a México. De donde puede deducirse que su preocupación por nuestro país no menguó con los años.

El material biográfico sobre Valle Inclán presenta características que vale la pena señalar, aunque ya se apuntaron en el análisis respectivo.

Tal vez sea necesario puntualizar que la mayor parte de los datos respecto al primer viaje, 1892, son casi todos de carácter

anecdótico, sólo se conocen las fechas de llegada y partida de México y el nombre y compañía del barco en que viajó Valle Inclán. Existe también la información precisa acerca del trabajo periodístico y literario que realizó en México. Pero, aparentemente, estas actividades no dan cuenta del año entero que Valle Inclán estuvo en nuestro país. Se ignora, por ejemplo, bajo qué circunstancias decidió ingresar al ejército mexicano y cuánto tiempo permaneció ahí. Se desconoce también si frecuentó a los literatos de la época. No se sabe que lugares conoció y en compañía de quién. Tampoco se conoce cuáles fueron los motivos que lo llevaron a regresar a España. Hay pues una gran cantidad de incógnitas respecto a la situación y condiciones del primer viaje de Valle Inclán a México.

Resulta desconcertante que sus biógrafos españoles, algunos de ellos contemporáneos del escritor, no hayan tenido interés por resolver o conocer acerca de estas cuestiones.

Sobre el segundo viaje, ya hicimos notar que la información que estos escritores dan, es aún más escasa, no aparecen ni siquiera las famosas anécdotas, tan abundantes en el primer viaje.

A este respecto sólo uno de los críticos de Valle Inclán, Hormigón, hace acopio de datos y documentos.

Podría pensarse que Hormigón como miembro de una generación más joven, casi post-franquista, tiene una actitud más crítica y abierta que los otros biógrafos. Presenta una de las cartas que Valle Inclán envió a don Alfonso Reyes, en donde el escritor galle-

go critica vivamente a los terratenientes españoles.

Hormigón menciona también las actividades de Valle Inclán en México en 1921. Es evidente que tuvo acceso a alguna fuente de información. No menciona sin embargo, las opiniones de Valle Inclán acerca del rey Alfonso XIII en nuestro país.

Bajo un punto de vista mexicano, como es el nuestro, resulta sorprendente esta indiferencia hacia el segundo viaje a México, máxime porque dio como resultado la creación de Tirano Banderas. Tal vez desde el punto de vista español esa obra, tan americana, siga siendo algo extraño y difícil de entender. Al fin y al cabo la visión que presenta del español en América es altamente desfavorable. Y sus biógrafos, al ignorar la trascendencia del 2o. viaje a México, están de hecho reprochando a Valle Inclán esta manera de presentar a sus coterráneos frente al mundo.

NOTAS

- 1) Gómez de la Serna, Ramón. Don Ramón del Valle Inclán, 3a. ed, Espasa Calpe, Madrid, 1959 (Austral, 427), p.24.
- 2) Ibid., p.25.
- 3) Ibid., p.25.
- 4) Ibid., pp. 51-52.
- 5) Ibid., pp. 129-130.
- 6) Ibid., pp. 151-152.
- 7) Umbral, Francisco. Valle Inclán, Unión editorial, Madrid, 1968, (Escritores contemporáneos, 2), p. 13.
- 8) Paz Andrade, Valentín. La anunciación de Valle Inclán, Losada, Buenos Aires, 1967, (Biblioteca Clásica y Contemporánea, 331), pp. 67-69.
- 9) Fichter, William L. Publicaciones periódicas de Valle Inclán anteriores a 1895, El Colegio de México, México, 1952.
- 10) Paz Andrade. op. cit. pp. 67-69.
- 11) Ibid.
- 12) Ibid.
- 13) Ibid.
- 14) Ibid.
- 15) Ibid.
- 16) Ibid, p. 101.
- 17) Fernández Almagro, Melchor. Vida y literatura de Valle Inclán, Taurus, Ediciones, Madrid, 1966, p.20.
- 18) Ibid.
- 19) Ibid, p. 21.

- 20) Ibid, pp. 21-22.
- 21) Ibid, pp. 22-23.
- 22) Ibid, p. 23.
- 23) Ibid, p. 23.
- 24) Ibid, p. 24.
- 25) Ibid, pp. 195-197.
- 26) Nora, Eugenio G, de. La Novela Española Contemporánea,
2a.ed., Gredos, Madrid, 1973, pp. 50-51.
- 27) Hormigón, Juan Antonio. Ramón del Valle Inclán: la Política, la Cultura, el Realismo y el Pueblo, Comunicación serie
B, Madrid, 1972, p. 113.
- 28) Ibid, p. 119.
- 29) Ibid.
- 30) Ibid, p. 191.
- 31) Ibid, pp. 191-196.
- 32) Ibid, pp. 235-236.

CAPITULO II

LA PRENSA EN MEXICO.

ACTIVIDADES DE VALLE INCLAN RESEÑADAS EN DIARIOS.

La segunda visita a México de don Ramón del Valle Inclán se inicia el 18 de septiembre de 1921. Ese día hizo su arribo a la Ciudad de México, después de desembarcar en Veracruz. La estancia se prolongó hasta el 13 de noviembre, cuando el escritor regresó a España, vía La Habana.

Durante su permanencia en este país desarrolló una intensa y extensa actividad asistiendo a los festejos oficiales de la conmemoración del Centenario de la Consumación de la Independencia. Realizó también un viaje que le llevó a conocer varios estados de la República; Guanajuato, Colima y Jalisco. Concedió entrevistas, dictó conferencias y participó en dos Congresos.

Hemos reseñado estas actividades en orden cronológico, pues permite apreciar el ambiente que conoció Valle Inclán, así como el interés que despertó su presencia en México y las opiniones y puntos de vista que expresó durante ese tiempo.

El domingo 18 de septiembre de 1921, directamente de la estación de ferrocarril, Valle Inclán fue al sitio donde se realizó uno de los festejos del Centenario, un desfile de carros alegóricos. El periódico "El Heraldó" publicó al día siguiente la noticia en la página 2 de la 1.ª sección.

Señalaba la nota que Alvaro Obregón, al serle anunciada la presencia de Valle Inclán, lo invitó a permanecer a su lado durante el festejo. Este fue el primer encuentro de Valle Inclán con Obregón, así como la primera actividad del escritor como huésped distinguido del gobierno mexicano.

Dos días después, el martes 20 de septiembre, se inauguró en el edificio de la Escuela Nacional Preparatoria, el Congreso de Estudiantes. Este evento organizado por Daniel Cosío Villegas reunió a representantes de 24 universidades de 18 países. El acto de apertura estuvo presidido por Vasconcelos, entonces Rector de la Universidad Nacional, quien se hizo acompañar, entre otros, por Valle Inclán en su calidad de huésped de honor del Gobierno Mexicano.

Este evento fue reseñado por los periódicos "El Heraldó" y "Excelsior".

El miércoles 21 de septiembre se llevaron a cabo los Juegos Florales de la Universidad. Esta celebración se realizó en el Teatro Iris. El palco de honor lo ocuparon, en ausencia del Presidente de la República, Vasconcelos en su calidad de Rector de la Universidad, acompañado de nuevo por Valle Inclán.

El poeta premiado, Jaime Torres Bodet, dedicó su poema "El alma de los Jardines" a Valle Inclán, quien recibió una larga ovación. Estos Juegos Florales aparecieron reseñados en los periódicos "El Universal" y "El Heraldó" del día 22 de septiembre.

El sábado 24 de septiembre el periódico "El Universal" publicó una nota con el siguiente encabezado: "Invitarán a Don Ramón del Valle Inclán para ir a Guadalajara". La nota por demás breve, señala

que algunos grupos culturales de esa ciudad habían extendido una invitación al escritor español para que visitara esa ciudad.

Al día siguiente, jueves 29 de septiembre, se realizó en Xochimilco otro festejo titulado "Xochiquetzalli", a semejanza de la "fiesta floral de los aztecas".

La reseña de esta festividad apareció al día siguiente, viernes 30 de septiembre, en el periódico "El Heraldó". El reportero recogió el discurso pronunciado por Valle Inclán a invitación de la concurrencia. Dijo el escritor,

No soy español, sino ciudadano del habla española, la que he procurado difundir intensamente y esculpir en ella como si fuera una plancha de mármol las bellezas que he vivido y que he sentido. Nunca me sentiré lejos de mi patria cuando estoy en México, donde se me animó a principiar y continuar la carrera literaria que he seguido, pues, repito, me considero ciudadano donde quiera que se hable esta lengua, que abraza estrechamente a quienes la hablan. Ahora, en México, con motivo de las fiestas del Centenario, me considero más todavía, creo que soy ciudadano de la América Latina. Ciudadano de esta América, que no es, sino una prolongación de España, porque aquí también palpita como allá el alma latina y el alma romana.

Según señala el reportero, Valle Inclán terminó el discurso diciendo que "admiraba que se hubiese realizado el anhelo de la Revolución de ceder la tierra al pueblo, de que la tierra es de quien la labra", brindó por la gloria de México de considerar iguales a todos los hombres y darles la tierra para excitar su amor por la patria.

De hecho este fue el primer discurso que Valle Inclán pronunció en nuestro país, no fue el único, pero vale la pena señalar que aparecen en él dos temas en los que habrá de reincidir en otras ocasiones. Uno de los temas es la unidad latinoamericana y el origen

hispanico. El otro, el reparto agrario en nuestro país.

Vale la pena señalar también, la muy favorable acogida con que se recibió el discurso, y en general las intervenciones de Valle Inclán.

El lunes 3 de octubre, en recintos de la Universidad Nacional, se fundó la "Federación de Intelectuales Latino Americanos". En esa misma fecha, el periódico "El Heraldó" anunció que con base en una convocatoria previa, ese día a las seis de la tarde, se iniciarían los trabajos para formar las bases de dicha Federación. La convocatoria estaba suscrita por distinguidas personalidades, entre las que se encontraba don Ramón del Valle Inclán, representando a España. Respecto a este mismo asunto, el periódico "El Universal" publicó en la misma fecha, la lista de las adhesiones recibidas.

Hemos extraído algunos de los nombres más importantes, pues ello permite tener una idea del ambiente intelectual y político en que se desarrolló este evento.

Por México aparecen: Federico Gamboa, Alejandro Quijano, José Vasconcelos, Martín Luis Guzmán, Jaime Torres Bodet, Diego Rivera, Isidro Fabela, Carlos Pellicer, Roberto Montenegro, Manuel Romero de Terreros, Luis González Obregón, Vicente Lombardo Toldano, Manuel Gómez Morín, Daniel Cosío Villegas, Genaro Estrada, Bernardo Ortíz de Montellano.

Por Santo Domingo: Pedro Henríquez Ureña. Por Centro América: Rafael Heliodoro Valle, Miguel Angel Asturias, Carlos Mérida.

Por Colombia: José Eustasio Rivera. Por Venezuela: Horacio Blanco Fombona. Por Argentina: Arnaldo Orfila Reynal. También había representantes de Cuba, Perú, Uruguay y Chile.

La importancia de esta reunión es la decisión que tomaron estos hombres de formar una Federación que luchara por la defensa de ideas y puntos de vista muy concretos.

Al día siguiente, martes 4 de octubre, el periódico "El Heraldo" publicó la reseña de la sesión de la instalación de la Federación de Intelectuales Latino-americanos.

En esa primera sesión, presidida por Vasconcelos, se nombró presidente honorario a Valle Inclán.

La declaratoria, hecha por Vasconcelos, informó a la asamblea que la finalidad primordial de la Federación era "el estrechamiento de lazos entre las Repúblicas Latino-americanas y el mejoramiento de la raza en general".

En su intervención, Valle Inclán propuso que "se centralizara la labor de la educación y la defensa, en cada país, de la democracia y la justicia social".

La réplica de Vasconcelos apuntó la necesidad de "precisar la orientación que tratara de darse a los pueblos pues la intelectualidad americana comenzaba a cambiar de criterio". Agregó que "se inclinaba porque la Federación que iba a constituirse tuviera un programa socialista de gobierno".

Valle Inclán apoyó esta tesis, y previno que seguramente un programa socialista encontraría una gran oposición de parte de muchos gobiernos, "sobre todo, en España". Habla a continuación de

los "once famosos discursos de Lenino" (sic) y explica que aunque ya han sido traducidos a todos los idiomas no han podido ser adquiridos por los intelectuales españoles y latinoamericanos porque "los libreros son capitalistas". Explica que sólo el libro puede ser el conducto entre intelectuales de dos continentes y señala que es necesario crear un organismo (Centro de Libreros), que se encargue de distribuir los libros en lengua española.

Esta intervención de Valle Inclán propició otras réplicas, entre ellas una de Federico Gamboa, quien pidió que se precisara el concepto que se tenía de "socialismo moderno".

Vasconcelos respondió que la aplicación debería ser según las necesidades de cada pueblo, y que la idea básica era que los intelectuales dejaran de ser pasivos respecto a los acontecimientos, para ser guías y orientadores en los serios problemas que se vivían. También los instó no sólo a exponer ideas, sino a tomar parte activa en la vida pública, "procurando la creación de formas de gobierno absolutamente liberales".

La sesión terminó con la proposición que hizo Vasconcelos de que la Federación enviara un mensaje de felicitación a los presidentes de Guatemala, Honduras y Salvador, por la decisión que habían tomado de hacer de estas tres Repúblicas Centroamericanas un solo país.

Esta sesión pública del 3 de octubre contiene, entre otros elementos interesantes, no sólo los puntos de vista de Valle Inclán, sino los de Vasconcelos. Es importante también, porque la lista de asistentes nos presenta un panorama del quehacer intelectual.

tual de la época. Puede advertirse que al lado de figuras consagradas como Federico Gamboa, Isidro Fabela y Luis González Obregón, se encuentran los futuros hacedores de varios grupos culturales como Diego Rivera, el mismo Vasconcelos, Jaime Torres Bodet, Carlos Pellicer, Lombardo Toledano, Manuel Gómez Morín, Daniel Cosío Villegas, Genaro Estrada y Bernardo Ortiz de Montellano.

Se advierte también la presencia de figuras que tienen gran importancia dentro del ámbito cultural mexicano; ellos son: Pedro Henríquez Ureña, Rafael Heliodoro Valle, Carlos Mérida y Arnaldo Orfila Reynal.

Como puede advertirse esta reunión era en su momento, de una gran significación. Dentro de este ambiente, las intervenciones de Valle Inclán, quien había sido nombrado Presidente Honorario de la Federación, fueron sobre dos temas básicos: uno la necesidad imperiosa de contar con un centro distribuidor de las publicaciones en lengua española. Al margen podemos decir que a 62 años de distancia, esta necesidad sigue sin poder realizarse.

El otro punto que abordó Valle Inclán fue respecto a la difusión de las teorías socialistas. Aunque aparentemente lo hizo apoyando proposiciones de Vasconcelos. Tal vez sea este el aspecto más notable de esta primera sesión de la Federación; la profesión de fe socialista de Vasconcelos. De hecho todas las intervenciones giraron alrededor del mismo tema; la necesidad de que los intelectuales americanos tomaran conciencia de la realidad política y social de sus países y se decidieran a tomar parte activa en la vida

política, con el fin de llegar a instaurar regímenes de corte socialista.

Como sabemos, a partir de 1921 Vasconcelos tomó parte importante en los gobiernos post-revolucionarios, hasta llegar a su postulación presidencial en 1921. Lo que resulta sorprendente es esta declaración tan abierta de un credo socialista, así sea puramente empírico.

Un punto, tangencial, que llama nuestra atención, es la unión de tres países centroamericanos en uno solo. Si la fusión de Guatemala, Honduras y Salvador hubiera perdurado, la historia de Centroamérica indudablemente sería distinta.

Al día siguiente, martes 4 de octubre, Valle Inclán asistió, acompañando a Vasconcelos, a una conferencia que el periodista peruano Victor Andrés Belaúnde dictó sobre el tema "La Universidad Medioeval y la Universidad Moderna", en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, como parte del Congreso Internacional de Estudiantes.

El viernes 7 de octubre, el periódico "El Universal" anunció la realización de una comida en honor de Valle Inclán, que tendría lugar al día siguiente, 8 de octubre, en el ex-convento de Churubusco. La comida fue ofrecida por Vasconcelos y se menciona en la nota periodística que asistirían entre otros: Jaime Torres Bodet, Carlos Pellicer, Pedro Henríquez Ureña, Diego Rivera, Roberto Montenegro, Rafael Heliodoro Valle y Ezequiel A. Chávez.

El domingo 9 de octubre, el periódico "El Herald" anunció la primera conferencia de Valle Inclán. La nota indicaba que se rea-

lizaría al día siguiente, lunes 10 de octubre, a las 11 horas, en el Salón de Actos de la Universidad Nacional. Se señalaba que el tema a tratar sería "El enigma del matiz".

El mismo periódico publicó, ese mismo día, otra información reseñando la conferencia que el periodista Victor Andrés Belaúnde había sustentado el sábado 8 de octubre en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria sobre el tema "Los últimos momentos de Amado Nervo". Se señala que entre los asistentes se encontraban Vaxconcelos, Mariano Silva y Aceves y don Ramón del Valle Inclán.

Ese mismo 9 de octubre, el periódico "El Universal" publicó una extensa reseña del banquete, celebrado el día anterior como parte de las festividades del Congreso Estudiantil Internacional. La nota, firmada por Federico Martínez Jr. se inicia con la descripción del lugar, un restorán de Chapultepec. Incluye también la lista de asistentes, entre los que se contaron Vasconcelos y don Ramón del Valle Inclán.

A petición de los estudiantes ahí reunidos, Valle Inclán pronunció un brindis. El texto publicado en el periódico es el siguiente,

Ilustre Rector, Animosos Estudiantes: Voy a brindar por vosotros y por la juventud que representáis. Yo que siempre he sido el eterno joven os admiro.

Para conservar siempre los ideales y la fragancia juvenil, hay que dar un salto mortal, con peligro de romperse el espinazo. Y yo lo dí.

Constantino, con el objeto de allegarse soldados, proclamó el infundio de que había visto la cruz "in hoc signo vincit". Perdesde ese preciso momento, Constantino, dejó de ser cristiano. Seamos rebeldes...La juventud vive ahora en una sincera rebeldía.

Otros conceptos de Valle Inclán se refirieron a la evolución de la clase estudiantil y a la obligación de ser actuales.

Como puede observarse, este brindis permitió a Valle Inclán hacer profesión, una vez más, de su espíritu rebelde y polémico. En esta ocasión, frente a los representantes de los estudiantes de América, quienes recogieron las palabras de Valle Inclán con una ovación.

El martes 11 de octubre apareció la reseña de la primera conferencia de Valle Inclán. Los periódicos "El Universal" y "Excelsior" publicaron extensas y detalladas notas sobre el acontecimiento, que tuvo lugar el día anterior, lunes 10 de octubre en el salón "El Generalito" de la Escuela Nacional Preparatoria". Las dos reseñas mencionan la lista de asistentes, que era en realidad notable: Vasconcelos, Rector de la Universidad Nacional; Alberto J. Pani y Aarón Sáenz, Secretario y Subsecretario de Relaciones Exteriores; el Marqués de los Arcos, Primer Secretario de la Legación de España; Roberto Montenegro, Inocente Lugo, Subsecretario de Gobernación, Rafael Heliodoro Valle y otros.

El reportero de "El Universal" señala que el salón "El Generalito" estuvo completamente lleno, en cambio el reportero de "Excelsior" se quejaba de la escasa concurrencia. Este mismo reportero recurre, como ya lo habían hecho otros, a hacer una descripción del escritor en términos bastante curiosos,

Toda la figura extraña y atractiva poderosamente sugestiva, del ilustre autor de Las Sonatas, de pie, recortándose netamente en el fondo de los arcaicos tallados y de los severos y artísticos sitiales, ofrecía una silueta de recios lineamientos y de un atractivo poderoso. Y la voz, esta voz hueca y sonora, de metálicas entonaciones, y la expresión, toda la potencia que se desprende de este hombre y que revela la energía extraordinaria, de su mentalidad y de su fantasía dinámica.

El siguiente párrafo de la nota periodística de "Excelsior" hace referencia a la escasa concurrencia, a tal grado que el reportero se pregunta si en México sólo hay público para el cine y los toros. La respuesta consiste en sugerir que probablemente la conferencia "no fue suficiente ni oportunamente anunciada". El reportero señala también que sería de desear que las dos próximas conferencias tengan mejor suerte. (Se entiende que respecto a la concurrencia).

Valle Inclán no llevaba escrita la conferencia, esto le permitió abordar una diversidad de temas. El primero fue una revisión de la historia de Galicia, su provincia natal, desde la época de los Reyes Católicos. Este punto lo llevó al tema de la conquista del Nuevo Mundo, aunque sin dejar de mencionar el problema de la falta de identidad nacional de los pueblos que entonces habitaban la Península Ibérica, situación que atribuyó a condiciones geográficas.

Se refirió más adelante al papel de España como nación conquistadora y volvió a hablar de Galicia, esta vez de la literatura galaica, y de su propia obra. Habla de su primer libro, Jardín Umbrío, sus características y las circunstancias bajo las cuales lo escribió. Vuelve a insistir en el ambiente político español, aborda uno de sus temas favoritos: el carlismo y de ahí al tema literario para enjuiciar la obra de José María Pereda, la Condesa Pardo Bazán, Antonio Trueba y Juan Valera. La última parte de la conferencia la dedica a explicar su concepto del estilo.

Desgraciadamente la nota periodística no es muy explícita respecto a este último punto. Aunque el juicio del reportero es bastante agresivo, pues anota que Valle Inclán, "terminó de hablar en medio de los mayores aplausos; aplausos dados más al novelista que al orador, pues su conferencia fue de ideas pobres y de lenguaje trivial".

Como puede observarse, la impresión que causó esta primera conferencia no fue muy favorable, de hecho defraudó las esperanzas del reportero que hizo esta nota periodística. Por lo que respecta al contenido, puede decirse que no fue muy original, ni reveló nada nuevo en cuanto a los puntos de vista del escritor, o acerca de aspectos de su propia obra.

Un día después, miércoles 12 de octubre, aparecieron varias notas periodísticas, informando acerca de un suceso relacionado con las actividades de Valle Inclán.

El periódico "El Heraldó" habla de un banquete ofrecido el día anterior, martes 11 de octubre, a Valle Inclán en el convento de Churubusco, por Vasconcelos. El periodista se lamentaba de no poder informar a los lectores, por no haber recibido la invitación respectiva.

Por su parte el periódico "El Universal" publicó la reseña completa de la comida. Se menciona la asistencia del Presidente Obregón, así como de otras personalidades; Vasconcelos, como anfitrión del evento, Roberto Montenegro, Heliodoro Valle, Henríquez Ureña, Torres Bodet, Fanny Anijúa y algunos delegados del Congreso Internacional de Estudiantes.

La comida se inició alrededor de la una de la tarde y se sirvió en uno de los patios del convento. Después de la comida, se realizó un recorrido por la capilla, las celdas y los corredores del convento. Antes de que terminara la reunión, Fanny Anitúa cantó algunas canciones. Alrededor de las seis de la tarde los invitados "regresaron a esta capital".

Es importante señalar la realización de esta comida, porque propició un nuevo encuentro de Valle Inclán con Obregón. Puede suponerse que durante el desarrollo de la comida los temas de conversación permitieron a Valle Inclán conocer el pensamiento de Obregón y percatarse del programa ideológico que estaba llevando a cabo. De otra manera resulta difícil entender la enorme admiración que Valle Inclán manifestó siempre por Obregón y por la Revolución Mexicana. Además puso al escritor en contacto con un ambiente que tal vez le haya servido para ubicar el centro de operaciones de Tirano Banderas.

En el Libro Primero de esa novela, Valle Inclán señala que el Tirano tenía como cuartel,

San Martín de los Mostenses, aquel desmadejado convento de donde una lejana revolución había expulsado a los frailes...el sol poniente, encendía los azulejos de sus redondas cúpulas coloniales. (1)

Esto parece ser la típica descripción de un atardecer en un paisaje mexicano, y la descripción de las cúpulas corresponde a las del convento de Churubusco, que están ornamentadas de azulejos. Por otra parte, vale la pena mencionar que en 1921 el convento de Churubusco se abrió al público como museo. La restauración estuvo a cargo de Jorge Enciso, quien figura en la lista de

invitados al banquete. En ese año, 1921, la Universidad Nacional tenía bajo su control la Inspección de Monumentos Artísticos e Históricos, de la que era encargado el mismo Enciso. No fue casual entonces la elección de este sitio para agasajar a Valle Inclán. Se trataba evidentemente, de mostrarle los trabajos de recuperación y rescate de los tesoros arquitectónicos coloniales y la puesta en servicio de los edificios.

Lo importante, desde otros puntos de vista, fue la respuesta del escritor, ya que ubica una de sus obras maestras en ese sitio. Como puede observarse, es posible reastrear algunos de los recuerdos que Valle Inclán atesoró de su segunda visita a México.

Otra nota, aparecida el 12 de octubre, informaba de la próxima representación de una obra de Valle Inclán, La Marquesa Rosalinda. Esta información aparecida en "El Heraldó", señalaba que el Presidente Obregón había sido invitado a asistir al estreno, que se llevaría a cabo el viernes 14 de octubre en el "Teatro Principal".

"El Universal" anunciaba ese mismo día, la segunda conferencia de Valle Inclán a celebrarse al día siguiente, jueves 13, en el salón "El Generalito" de la Escuela Nacional Preparatoria.

Esa conferencia fue ampliamente comentada en los periódicos "Excelsior", "El Heraldó" y "El Universal", el viernes 14 de octubre.

La primera parte de la nota periodística de "Excelsior" menciona el hecho de que esa 2a. conferencia, realizada también en "El Generalito", estuvo plotórica de público, a diferencia de la

anterior. Señala también el hecho, inusitado en ese entonces, de que asistiera una gran cantidad de mujeres. Entre los asistentes se vuelve a mencionar a Vasconcelos, ya para entonces Secretario de Educación Pública, nombramiento que había recibido de manos del Presidente Obregón el miércoles 12 de octubre.

En esta segunda conferencia Valle Inclán se refirió a sus recuerdos de estudiante en una posada de Mérida (sic). Las lecturas que le dieron un particular sentido de la muerte y de lo grotesco. En esta misma época, surgió su interés por los tipos populares: labriegos, gitanos, mendigos, traficantes, pues deseaba conocer a través de ellos su forma de hablar, su sobriedad, claridad y concisión. También le permitió conocer leyendas, cuentos y tradiciones que más tarde habría de proyectar en su obra literaria.

A este respecto, Manuel Bermejo Ramos señala en su libro Valle Inclán: Introducción a su Obra.

También desde muy pronto, en sus años primeros de aprendizaje, le vemos inclinado a escuchar con singular atención las voces del habla de la calle. Si su oído musical no fue muy bueno... no es menos cierto que su oído lingüístico debió ser finísimo. Atento siempre, abierto a las expresiones de la lengua de todas las capas sociales, debió ir haciendo acopio durante toda su vida de una colección extraordinaria de términos y expresiones precisas y preciosas; adquiriendo un vocabulario pintoresquísimo que emplearía sabiamente en sus obras últimas. (2)

Según señaló Valle Inclán en esa segunda conferencia, esa relación le produjo un fenómeno curioso; para expresar las cosas concretas, definidas, precisas, utilizaba el castellano; para las cosas vagas, sutiles, el gallego. Aunque se conocen pocas muestras literarias de gallego escrito por Valle Inclán, si acaso algunas cuartetas que rematan poemas en Aromas de Leyenda.

Antonio Risco menciona en La Estética de Valle Inclán,

Valle, que casi nada escribió en gallego, se siente profundamente ligado a esta lengua por razones sentimentales, por su acusada musicalidad y aptitud para la expresión lírica, y en especial por su pronunciado arcaísmo frente al castellano. Sin duda ve en ella un viviente medio de expresión que se aproxima notablemente a aquel idioma campesino "claro, breve, familiar y muy señor" del que siente tan fuerte nostalgia. Por ello no debe sorprendernos que... se sirva de elementos galaicos para crear la convencional habla campesina castellana que asoma. (3)

La siguiente parte de la conferencia la dedicó Valle Inclán al tema histórico. Habló de los procesos de la Inquisición y dijo que también influyeron en su obra. Ilustró con la lectura de algunos pasajes de Jardín Umbrío.

La última parte de la charla consistió en explicar el desarrollo de la lengua castellana entre los pueblos americanos, así como las evidentes diferencias que pueden observarse. Debemos recordar que Valle Inclán además de conocer nuestro país, había visitado Cuba en 1892, y Argentina en 1910.

Por su parte la nota de "El Heraldó" puso énfasis en los orígenes de la obra literaria de Valle Inclán. Sus lecturas, libros de hipnotismo, que le prestaba un estudiante de la pensión.

El reportero amplía esta nota, en comparación con la anterior, respecto al punto de los autos inquisitoriales. Según Valle Inclán se dividían en tres grupos: en Castilla la mayoría de los juicios se hacían por seducción de doncellas o por motivos de amor; en Galicia predominan los casos de "endemoniados" y de "brujería"; y en Valencia abundaban las acusaciones del uso de artes mágicas para descubrir tesoros y así ejercer la usura.

Otro punto que abordó fue el de la imagen, que llega a través de los ojos. Dijo Valle Inclán,

yo no escribo a través de lo que oigo, sino de lo que sueño, transmutando tres parajes distintos en uno sólo, formo la decoración para los tipos: el endemoniado, el medigo, el hidalgo, el dueño de mayorazgo, el curial, el aldeano, etc.

A este respecto, Alonso Zamora Vicente señala en su obra Las Sonatas de Valle Inclán,

A las sensaciones acústicas siguen, en la frecuencia y lujo de su empleo, las visuales. Se perciben, en primer lugar... los efectos de luz y de color motivados por el efectismo de un rayo de sol que tropieza en algo sobre lo que hay que llamar la atención... Efectos de luz de fotografías, de pinturas de naturaleza muerta. (4)

Explicó además Valle Inclán la ceremonia de curación de los endemoniados en Galicia. Ceremonia que forma parte de Flor de Santidad. Contrapuso la imagen poética, lírica con la realidad, explicando que en los países civilizados se usa el bromuro y el valerianato para los endemoniados (sic).

Terminó la segunda conferencia arengando a la juventud de América, a quien aconsejó,

la destrucción del idioma de los conquistadores para formar el idioma futuro de acuerdo con la conciencia moderna. El lenguaje del porvenir será como la invasión de los bárbaros por el estrecho cauce del idioma castellano.

Ese mismo día, viernes 14 de octubre, apareció otra información referente a Valle Inclán en dos periódicos, "El Herald" y "El Universal", respecto al estreno de La Marquesa Rosalinda, que se celebraría ese mismo día en el "Teatro Principal".

Las notas, muy extensas, señalan en primer lugar la probable asistencia del Presidente Obregón y de algunos miembros del Cuerpo

Diplomático. Se menciona también el hecho de que la representación era patrocinada por la Universidad Nacional, aunque se trataba de una función de aficionados.

El redactor de "El Heraldó" por su parte, señalaba que la obra "como la mayoría de las obras del eminente escritor gallego, no es para la escena". Este es un juicio crítico que señala un problema básico de la dramaturgia valleinclanesca. Y que resultó una evidente dificultad para el grupo que representó La Marquesa Rosalinda.

Sobre las obras de teatro de Valle Inclán, Antonio Risco señala,

en 1907 y 1908 publica (Valle Inclán) dos de sus Comedias Bárbaras. Y estas obras plantean ya un importante problema a la crítica: ¿son novelas o teatro?... pero siempre han sido consideradas como irrepresentables. Es cierto que alguna de ellas ha llegado a ponerse en escena, pero solamente tras una laboriosa adaptación... Seguidamente Valle escribió varias obras para la escena y que consiguió estrenar, pero casi siempre sin éxito. Cenizas, 1899; El Marqués de Bradomín, 1906; La Cabeza del Dragón, 1909; Cuento de Abril, 1909; La Marquesa Rosalinda, 1912; Voces de Gesta, 1912... En lo que se refiere al propio autor, este problema nunca existió, porque se le antojaba inútil, y desde su punto de vista tenía razón. (5)

El mismo escritor señaló en una de las entrevistas que se le hicieron, que el teatro que escribía "no era representable por actores, sino por muñecos".

El redactor, anónimo, de la nota señala que es el primer estreno en México de una obra de Valle Inclán. Lo que representa un retraso considerable, porque la obra data de 1912.

El día siguiente, sábado 15 de octubre, el periódico "Excelsior" publicó una reseña del estreno de La Marquesa Rosalinda. En general, el autor de la nota se revela como un entusiasta admira-

dor de Valle Inclán. Elogia el lenguaje, los personajes y el ambiente de la obra teatral. Sin embargo, expresa que el trabajo escénico de los actores, que como ya dijimos eran aficionados, tuvo un desempeño bastante disparejo.

Antes de la representación la periodista Esperanza Velázquez Bringas leyó una conferencia sobre la obra teatral de Valle Inclán, en la que hizo un análisis de la producción valleinclanesca. Desgraciadamente las notas periodísticas no incluyen ningún párrafo de esta conferencia, que debió estar llena de conceptos admirativos, como se observa en la entrevista que la misma periodista hiciera al escritor y que se comenta en tema aparte.

Como puede observarse, el estreno en México de la obra dramática valleinclanesca no fue del todo favorable. Sólo se dieron dos funciones, en las condiciones ya descritas. Por cierto que la anunciada asistencia del Presidente Obregón no se concretó. Asistieron, como a las conferencias, Vasconcelos y un nutrido grupo de intelectuales.

Ese mismo día, sábado 15 de octubre, el periódico "El Heraldo" publicó una nota bajo el siguiente encabezado: "El Partido Agrarista felicita a Valle Inclán". El texto de la nota señala que en una junta el Partido Agrarista había decidido enviar "un voto de aplausos" (sic) a Valle Inclán, en virtud de una declaración hecha en una de sus conferencias en la Escuela Nacional Preparatoria.

Se explica, además, que en dicha conferencia del día martes,

Valle Inclán exhortó a sus compatriotas, los terratenientes españoles a ayudar al Gobierno Mexicano a facilitar la resolución del problema agrario. Valle Inclán dijo que esta clase de problemas (la nacionalización de las tierras y el reparto agrario) es un problema que todos los gobiernos del mundo están enfrentando, porque tarde o temprano los campesinos se adueñarán de la tierra, pues son ellos los que la hacen producir con su trabajo. Recordó el caso de los campesinos gallegos quienes al tomar las tierras, el rey respetó su decisión.

Esta actitud de Valle Inclán provocó una corriente de simpatía, de tal manera que los "indígenas de Xochimilco preparaban una fiesta en su honor para agradecer la defensa de sus intereses".

No deja de llamar la atención el hecho de que Valle Inclán se manifieste en esa forma, en un asunto aparentemente de política interna. De hecho se pone en contra de los intereses de los españoles. Cabría mencionar en esta parte el contenido del poema ;Nos Vemos;, en el que recomienda la expulsión de los "encomenderos", es este caso representados por los terratenientes españoles, que se incorporaban por las expropiaciones. Es interesante pensar en el cambio sustancial que se advierte entre el Valle Inclán de 1892 y el de 1921. Recordemos que recién llegado a México en su primera visita, defendió a capa y espada la figura del español aveuindado en América y en general al emigrante. En 1921 hace lo contrario, se pone de parte de los americanos y entiende la necesidad de sacudirse los restos del colonialismo.

Esta actitud de Valle Inclán, estas declaraciones, provocaron toda clase de reacciones. Desde el aplauso entusiasta de organizaciones políticas, como el caso del Partido Agrarista, hasta agresiones y reclamaciones por parte de la Colonia Española residente en México.

El punto es sumamente importante, porque es uno de los temas alrededor de los cuales gira la trama de Tirano Banderas. No está de más recordar con que siniestros colores pinta Valle Inclán a sus coterráneos en esa novela. No sólo como aliados del Tirano, sino como explotadores del pueblo.

Recordemos algunos párrafos de Tirano Banderas,

Niño Santos se retiró de la ventana para recibir a una endomingada diputación de la Colonia Española. El abarrotero, el empeñista, el chulo del braguetazo, el patriota jactancioso, el doctor sin reválida, el periodista hampón, el rico mal afamado, se inclinaban en hileras ante la momia taciturna con la verde salivilla en el canto de los labios... Tirano Banderas, con gesto huraño, esquivó el humo de la adulación, las volutas enfáticas.. - Amigo don Celes, las revoluciones, para acabarlas de raíz, precisan balas de plata... Esas, amigo, que van calladas, son las mejores. En toda revolución hay siempre dos momentos críticos: El de las ejecuciones fulminantes, y el segundo momento, cuando convienen las balas de plata... Don Celes asentía con el grasiento arrebol de una sonrisa: -En un todo de acuerdo. ¡Cómo no!... El Generalito plegó la boca, reconcentrado en un pensamiento: -¿La Colonia Española comprende hasta dónde peligran sus intereses con el ideario de la Revolución?... Inflóse don Celes: -El indio dueño de la tierra es una utopía de universitarios-. (6)

El mismo sábado 15 de octubre, el periódico "Excelsior" anunciaba la celebración de la 3a, conferencia de Valle Inclán que se efectuaría ese mismo día, a las 19 horas, en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria. Se adelantaba, además, que la 4a, conferencia tendría lugar el lunes siguiente, a la misma hora y en el mismo lugar.

El martes 18 de octubre, el periódico "El Universal" publicó una reseña de la 3a, conferencia de Valle Inclán. Señala que la afluencia de público fue tal, que en vez de celebrarse en "El Generalito" tuvo que realizarse en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria.

Como a las conferencias anteriores, a esta también asistió Vasconcelos.

En esta 3a, conferencia, Valle Inclán habló de dos de sus libros: Flor de Santidad y La Lámpara Maravillosa. Tal parece que en la primera obra el escritor trató de hacer una creación perdurable, de actualidad y por ello buscó una historia que puede ocurrir en cualquier época y en cualquier lugar. "Una historia ejemplar como la de los libros piadosos". En cuanto a La Lámpara Maravillosa, explicó que trató no sólo de describir cuadros conocidos por todos, sino algo diferente, una ensoñación del alma.

La siguiente etapa de la conferencia constituye, desde nuestro punto de vista, una de las opiniones más importantes de Valle Inclán, durante su estancia. Señaló que al término de la guerra se operó un gran cambio en algunos escritores, él mismo entre otros. Este cambio de ideas trajo consigo persecuciones por parte de las instituciones gubernamentales. Hombres de letras como Unamuno, Baroja y el mismo Valle Inclán las habían sufrido. Algunos escritores llegaron a cambiar su forma de pensar, pero "obligados por la amargura del destierro o por la cárcel".

Una vez más, como en algunas de sus entrevistas, Valle Inclán

adoptó un papel de profeta para señalar que todo cambiaría "bajo la arcada de Paz y Justicia que se tenderá entre Rusia y México y que abarca todo el continente". Esta declaración ilustra el malestar que experimentaban en España los escritores que no se identificaban con la extrema derecha, y el influjo que ejercía entre los intelectuales la Revolución Rusa. Es importante señalar que estas palabras de Valle Inclán son de 1921, aún estaban por venir épocas más críticas.

También debe señalarse que la opinión sobre la inminente revolución socialista era un tema que manifestó prácticamente en todas las entrevistas que se le hicieron durante su estancia en México.

El martes 18 de octubre dos periódicos publicaron reseñas acerca de la 4a, y última conferencia de Valle Inclán. Los periódicos fueron "Excelsior" y "El Heraldó".

La nota más extensa, publicada en "Excelsior", señala que al igual que las anteriores conferencias, ésta fue presidida por Vasconcelos; el Anfiteatro estuvo completamente lleno y de hecho resultó insuficiente para contener al público que acudió a oír a Valle Inclán. Desde el punto de vista del reportero, que evidentemente asistió a las cuatro conferencias, esta última fue la más interesante, pues abordó y produjo puntos de vista sobre España y la literatura española contemporánea.

El reportero, por desgracia anónimo, da principio a la nota señalando que su trabajo de cronista tiene, en el caso de las conferencias de Valle Inclán, condiciones muy importantes. Aclara que es prácticamente imposible dar una información superficial, puesto

que Valle Inclán no pertenece al "género común de conferenciante", o sea aquellos que preparan su conferencia con anterioridad y la leen. Explica que el estilo valleinclanesco consiste en "el viaje de su fantasía", es decir, una vez iniciada la conferencia sobre un tema específico, se pierde por laberintos que lo llevan a una selva de imágenes y de caminos espirituales, a donde "es muy difícil seguirlo sin perderse también".

En esa última conferencia de la serie de cuatro, volvió a tratar el tema del sentimiento del paisaje en sus libros. Habló de las ciudades castellanas: Toledo, Segovia, Salamanca, y expresó que "nunca pudo comprender la belleza de esas ciudades de Castilla, ciudades muertas, verdaderas ruinas de un pasado que se desmorona".

Esta opinión de Valle Inclán recuerda el verso de Antonio Machado,

"Castilla miserable, ayer dominadora/
envuelta en sus andrajos,
desprecia cuanto ignora". (7)

Parece ser que las palabras de Valle Inclán causaron asombro entre el público.

El periodista, por su parte, señala que tal vez sería necesario conocer a fondo el pensamiento del escritor para entender su desprecio por la "vetustas pero gloriosas" ciudades de Castilla, ciudades de adobe, como pintorescamente las llama don Ramón, y que sólo despiertan en su imaginación visiones téticas de la Inquisición, de la Castilla torva y sombría de Felipe II, encastillada en sus rancias tradiciones".

Recordamos otro verso de Machado,

"Castilla, tus decrepitas ciudades;/
¡La agria melancolía/
que puebla tus sombrías soledades; (8)

Resulta obvio que el público, al igual que el periodista, se desconcertaron ante las opiniones de Valle Inclán. El público mexicano, de entonces y de ahora, tiene una idea novelesca, romántica de las ciudades españolas. Valle Inclán, como Antonio Machado, habían vivido el desastre del '98. Uno como gallego, otro como andaluz, rechazaban la supuesta preeminencia castellana. Por otra parte, sabían, vivían y sufrían la auténtica decadencia de España. Entendían Valle Inclán y Machado que esas ciudades castellanas, "vetustas pero gloriosas" según las llama el reportero, no eran sino los restos de un pasado glorioso pero inútil; eran las rémoras que colocaron a España a la zaga del desarrollo entre las naciones europeas. Es ese pasado glorioso lo que impidió el desarrollo político, económico y social de España, y Valle Inclán lo sabía muy bien. De hecho lo aprovechó como tema de varias de sus obras, la más notoria Farsa y Licencia de la Reina Castiza; que es una feroz sátira del gobierno de Isabel II, quien reinaba durante la guerra de Cuba (1898).

Respecto a este punto, Pedro Laín Entralgo tiene mucho que decir en su libro La Generación del Noventa y Ocho. Al respecto hemos encontrado algunos párrafos interesantes,

No menos visible es la crítica de la vida y la sociedad españolas en la obra de Valle Inclán. El punzante malestar que aquella España suscita en el alma de Valle Inclán es motivo fundamental en la creación de un género literario nuevo: "el esperpento". "España es una deformación grotesca de la civilización europea", dice el poeta Max Estrella en Luces de Bohemia, expresando, sin duda el sentir del propio Valle Inclán... Ya dije que el esperpento es la deformación grotesca de una vida española empeñada en imitarse malamente a sí misma y en copiar con torpeza a la civilización europea.

Un nuevo período debe comenzar en nuestra historia para que España no fenezca, víctima de su descarrío. Así lo siente Valle Inclán en

el hondón mismo de su vocación de español y de escritor. España, olvidada de sí desde el siglo XVI, debe volver a sí misma: "Vol- vamos a vivir en nosotros y a crear para nosotros una expresión ardiente, sincera y cordial... Desterremos para siempre aquel modo castizo, comentario de un gesto desaparecido con las conquistas y las guerras"... España, fiel a sí misma y creadora. ¿No es este sueño de Valle Inclán el sueño literario de toda la generación del 98?

Continúa el texto de Laín Entralgo,

Volvamos a la común situación de los hombres del 98 ante el problema de España, tal como se les ofrecía entre 1895 y 1900. Dos caminos parecen abiertos: la acción reformadora y la creación literaria. A los dos van a entregarse todos, con ahínco mayor o menor. Pero por vocación y por aptitud son literatos, no son políticos. Su conato de intervención activa en la vida política española es en la biografía de todos ellos aventura fugaz... Ninguno ha descrito tan clara y bellamente como Antonio Machado el tránsito de la generación desde el dolor hacia el sueño de España, luego de haber tangenteado fugazmente la ribera de la acción. Es en su poema "Una España Joven". En la primera estrofa, una eficaz pintura de la España que encontraron al comienzo de su vivir: "Fue un tiempo de mentiras, de infamia. A España toda, la malherida España, de Carnaval vestida nos la pusieron, pobre y escuálida y beoda, para que no acertara la mano con la herida.." (9)

Este es el punto de vista que no conocía y no entendía el auditorio que asistía a la conferencia de Valle Inclán.

De este tema pasó Valle Inclán a otro que le era querido, Miguel de Molinos, de quien habló con "gran acopio de datos y detalles". Lo que no es de extrañar pues La Lámpara Maravillosa es un "ejercicio espiritual" basado en la doctrina quietista de Molinos.

De este libro Manuel Bermejo Ramos ha dicho, "La Lámpara Maravillosa es no sólo el credo estético valleinclaniano, sino una colección de pensamientos o meditaciones acerca del arte literario, de lo más interesante con que cuentan nuestras letras". (10)

Otro crítico de Valle Inclán, Guillermo Díaz Plaja, dice que La Lámpara Maravillosa significa, "la recapitulación teórica de toda la etapa inicial de su obra, justo cuando va a iniciarse un fun-

damental cambio de rumbo, el que abre el camino de su visión irónica. Es, pues, un libro lleno de conocimiento de causa, amplio y complejo, nada sencillo". (11)

La última parte de la conferencia la dedicó Valle Inclán al tema de la literatura española contemporánea. Señaló que en un principio tenía características de "dilettantismo", porque "carecía de un ideal verdaderamente humano, en tanto que en Rusia ya se iniciaban los grandes movimientos y se trataban los máximos problemas universales". Refiriéndose a la situación en España, a las condiciones políticas imperantes en ese momento, explicó, "todo renovamiento, toda grande iniciación era inmediatamente atajada, amordazada... Unamuno es procesado, Baroja, perseguido... Araquistáin tiene que exiliarse".

Esta situación presentada por Valle Inclán en 1921, no hizo sino agravarse con la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). En 1924, Unamuno fue destituido de su cargo de Rector de la Universidad de Salamanca y confinado en las Islas Canarias; en 1927 la obra de Valle Inclán La Hija del Capitán fue recogida por la policía, y en 1929 el mismo Valle Inclán fue encarcelado durante un breve espacio de tiempo.

Para terminar la conferencia, Valle Inclán recurrió a su profecía favorita: la revolución que, partiendo de Rusia y pasando por México, provocaría el cambio en el resto de los países.

El sábado 22 de octubre el periódico "Excelsior" publicó la noticia que el presidente Alvaro Obregón había concedido una audiencia a Valle Inclán.

La nota, escueta, señala que la entrevista en el Palacio Nacional duró cerca de media hora. El objeto de la entrevista fue una simple "visita de cortesía". Desafortunadamente no se menciona quienes fueron los acompañantes de Valle Inclán. Sin embargo Daniel Cosío Villegas menciona en sus memorias esta visita, por lo que cabe suponer que haya sido uno de los acompañantes. (12) Es probable que durante esta entrevista Valle Inclán haya recibido el retrato autografiado y el ejemplar de Ocho mil kilómetros en campaña, que con tanto gusto conservó a su regreso a España, y que incluso menciona alguno de sus biógrafos.

Puede verse que por lo menos en tres ocasiones tuvieron oportunidad de conversar Obregón y Valle Inclán. La 1a. entrevista el día de la llegada del escritor a la ciudad de México. La 2a. en la comida celebrada en el ex-convento de Churubusco y ésta 3a. en Palacio Nacional. Es evidente que Valle Inclán recibió un trato privilegiado por parte de Obregón, que el escritor agradeció en forma de apoyo decidido a la Revolución Mexicana, a su regreso a España. Esto puede observarse en las cartas que años después intercambió con Alfonso Reyes. (13)

Ese mismo día, sábado 22 de octubre, el periódico "El Herald" publicó una nota referente a una mascarilla azteca, recientemente descubierta en el estado de Zacatecas (sic). Este objeto fue contemplado por Valle Inclán, quien se limitó a señalar que era un "trabajo interesante" y añadió que en otra ocasión que contara con mayor tiempo regresaría a observarlo con detenimiento.

Evidentemente Valle Inclán no se arriesgó a hacer un juicio de la pieza artística y evadió el peligro.

El mismo periódico del mismo día publicó otra información referente a la fiesta que el Centro Gallego organizaba en honor de Valle Inclán, la soprano Ofelia Nieto y el señor Antonio Rey Soto, todos ellos ilustres gallegos de visita en México.

Sin embargo, el periódico "El Universal" del día siguiente, domingo 23 de octubre, anunció que el banquete había sido transferido para el miércoles siguiente.

El mismo periódico "El Universal" publicó ese mismo día la noticia de que Valle Inclán llegaría a Guadalajara el día 25, para corresponder a la invitación que se le había hecho, y de la que ya nos ocupamos.

El lunes 24, el periódico "El Herald" anunció la suspensión del banquete anteriormente anunciado.

El miércoles 26 el mismo periódico señaló que ese día Valle Inclán salía rumbo a Guadalajara.

Los detalles de la visita de Valle Inclán al interior del país proceden del periódico "El Informador" de Guadalajara.

Parte de la información nos fue comunicada por el Dr. Arnaldo Orfila Reynal, quien señaló que el viaje fue hecho en un vagón especial que el presidente Obregón puso bajo las órdenes de Valle Inclán.

El martes 25 de octubre, el periódico "El Informador" anunció que ese día llegaría a la ciudad de Guadalajara don Ramón del Valle

Inclán, para corresponder a la invitación que se le había hecho. Se anunciaba que la comitiva estaba integrada por: Pedro Henríquez Ureña, Gerardo Murillo (Dr. Atl), Diego Rivera, Roberto Montenegro, la cantante Carmen García Cornejo, Julio Torri, Daniel Cosío Villegas y los cinco estudiantes argentinos que integraban la delegación de ese país al Congreso Internacional de Estudiantes. La nota señalaba que se habían designado dos comisiones, una del ejecutivo de la Entidad y otra del Municipio, que se encargarían de recibir a los distinguidos huéspedes, con acompañamiento de la Banda de la Gendarmería.

El miércoles 26 de octubre, el mismo periódico informaba la llegada de Valle Inclán a la ciudad de Guadalajara, en el vagón especial de ferrocarril. Señala la nota que por un retraso de 12 horas que sufrió el tren, las comisiones designadas ya se habían retirado cuando llegaron los viajeros. De cualquier manera, los huéspedes fueron llevados al Hotel Fénix. Inmediatamente después realizaron una visita al Ayuntamiento y al Palacio de Gobierno, así como al balneario de Chapala.

El jueves 27 el periódico señalaba que el día anterior Valle Inclán había visitado las poblaciones de Tlaquepaque y Tonalá, donde había admirado el trabajo artesanal en barro. A su regreso a Guadalajara había conocido el Hospicio Cabañas. En la noche había dado una conferencia sobre literatura española contemporánea en el Teatro Degollado.

El viernes 28, en el mismo periódico "El Informador" de Guadalajara anunciaba que Valle Inclán y sus acompañantes habían salido rumbo a Colima para corresponder a otra invitación.

El sábado 29 se informa que el día anterior Valle Inclán y su comitiva habían hecho un recorrido por la ciudad de Colima y visitado el balneario de Cuyutlán.

El domingo 30 de octubre Valle Inclán estaba de regreso en Guadalajara, donde visitó la Biblioteca Pública y el Museo del Estado. En la noche regresó a México.

Aparentemente hay una laguna de información entre los días 10 y 8 de noviembre, ya que la siguiente información disponible es del día martes 8 de noviembre, cuando el periódico "El Universal" anuncia que Valle Inclán se encuentra a punto de salir del país. La nota señala que antes de partir el escritor dará una última conferencia y se le ofrecerá un banquete organizado por estudiantes e intelectuales.

El sábado 12 de noviembre, el periódico "El Herald" reseñó la comida de despedida mencionada. Fue organizada por Julio Torri, Mariano Silva y Aceves, Carlos Pellicer y Roberto Montenegro, celebrada en "céntrico restaurante". Es toda la información acerca de este último agasajo.

Al día siguiente, domingo 13 de noviembre el periódico "El Universal" anunció que ese día Valle Inclán salía rumbo a Nueva York, vía La Habana. En nombre de la Universidad se había comisionado al poeta Salomón de la Selva para que acompañara a Valle Inclán hasta

La Habana. Se menciona que algunas comisiones de las sociedades literarias de la capital asistirían a la estación (ferroviaria) a despedir al autor de La Lámpara Maravillosa.

El martes 15 de noviembre el periódico "Excelsior" publicó una extensa nota señalando la molestia que habían causado las declaraciones de Valle Inclán en la entrevista que le había concedido, unos días antes de partir, al escritor Ruy de Lugo Vifia, entrevista que apareció publicada en el periódico "El Universal". Naturalmente el tono de la protesta era sumamente airada por las declaraciones de Valle Inclán, quien había afirmado que el rey de España era un cobarde. También había dicho que Argentina era un país de salvajes. La colonia española y argentina protestaron, hicieron declaraciones y publicaron notas quejándose amargamente contra Valle Inclán, quien siguió siendo noticia de primera plana aún después de su partida.

Como puede observarse, la presencia de Valle Inclán fue objeto de una constante atención por parte de la prensa, no sólo en la capital, sino también en provincia. La estancia de Valle Inclán, sus actividades, los agasajos de que fue objeto, su aspecto, sus declaraciones, se publicaron y comentaron ampliamente. Esas declaraciones, que la mayor parte de las veces, resultaron contrarias a lo que el público esperaba.

Para el lector mismo resulta sorprendente constatar el cambio en los puntos de vista de Valle Inclán, al llegar a la ciudad y en sus últimas declaraciones, llenas de agresividad contra sus coterrá-

neos y de admiración hacia los cambios determinados por el gobierno de Obregón.

Un punto sumamente interesante es la evidente adhesión de Valle Inclán a las doctrinas socialistas. Llama la atención advertir la convicción de Valle Inclán al hablar del advenimiento del socialismo en los países europeos y americanos. Había una especie de furor profético en sus declaraciones, que por supuesto sorprendían a sus oyentes. Este punto, el del socialismo, lo expresó no sólo en las entrevistas, sino incluso en la serie de conferencias que dictó en la Escuela Nacional Preparatoria, que atrajeron un público prácticamente multitudinario.

Otra de las actividades importantes que desarrolló Valle Inclán durante su estancia, fue su asistencia al Congreso de Intelectuales Latino Americanos. Ahí volvió a expresar sus teorías socialistas. Un punto que vale la pena repetir fue la aceptación de estas ideas y el apoyo dado por Vasconcelos. Este último apoyo resulta más importante aún, pues lo hizo unos días antes de ser nombrado Secretario de Educación Pública. Puede decirse, por lo tanto, que Vasconcelos llegó a la Secretaría con la firme convicción del que el intelectual debería ser un agente del cambio, que permitiera la instauración, a corto plazo, de un gobierno de tendencias socialistas. Valle Inclán participó de este entusiasmo, y no cabe duda que el viaje que hizo al interior del país, acompañado de un grupo de seguidores de Vasconcelos, le reafirmó la idea de que México llegaría a tener un gobierno socialista.

Todas estas experiencias, los sitios que probablemente vio por

primera vez y la relación con un amplio grupo de intelectuales debió producir una gran impresión en Valle Inclán. Como escritor no sólo liberal, sino constante opositor de toda forma de represión, se encontró en un ambiente en el que podía expresar hasta la más anarquista de sus ideas, sin ser molestado.

Es evidente, que esta segunda visita cambió muchos puntos de vista del escritor con respecto a las relaciones entre americanos y españoles, a tal grado que acaba poniéndose de parte del gobierno que nacionaliza tierras de peninsulares. Tal vez podría pensarse que Valle Inclán, como gallego, veía el problema de la tenencia de la tierra en una forma particular, puesto que los gallegos sienten la hegemonía castellana como una especie de invasión a sus derechos.

Todas estas situaciones, toda la problemática americana, la percibió con tal intensidad que logró reflejarla, con una gran riqueza y emotividad en Tirano Banderas, que evidentemente es fruto de esta segunda visita. Basta leer los nombres de algunos personajes que aparecen tangencialmente; el "doctor Atle" sería el mejor ejemplo, o el apelativo de "matona" que le da a la espada del dictador (de igual manera se llamaba a la espada de Díaz), o el fuerte de Santa Mónica, que podría reflejar el Castillo de San Juan de Ulúa, incluso aparece "Chucho el Roto" en un episodio de la novela. (14)

Después de esta segunda visita, Valle Inclán no pierde contacto con México. Esta relación se apoyará básicamente en don Alfonso Reyes, quien en España o Argentina, refuerza los lazos de Valle Inclán

con nuestro país, a través de la epístola.

Respecto al estilo del material periodístico estudiado, llama la atención la cantidad de elementos "retóricos" que utilizan los reporteros para referirse a la presencia y actitudes de Valle Inclán. Evidentemente en algunos casos esta retórica se usaba para disfrazar el casi total desconocimiento que se tenía de la obra de Valle Inclán. En el caso de las reseñas de las actividades del escritor, así como en las entrevistas que concedió a la prensa, se advierte que los redactores desperdiciaron la posibilidad de conocer al hombre y prefirieron seguir los pasos del artista. En este sentido, las declaraciones de Valle Inclán fueron tan espectaculares que la prensa prácticamente no perdió detalle. Desde el punto de vista de la investigación es una gran ventaja, pues facilita la comprensión de la situación y el desarrollo del trabajo, pues la abundancia de material es tal, que se corroboran y afirman las opiniones de algunos críticos de la obra valleinclaniana, además se superan algunas de las lagunas de información que ya se habían comentado en el Ier. capítulo. De hecho el segundo viaje a México aparece con todos sus detalles. El único defecto que podemos señalar es que el aspecto humano de Vallé Inclán aparece en forma fugaz.

NOTAS.

- 1) Valle Inclán, Ramón del. Tirano Banderas. Novela de Tierra Caliente, Porrúa, México, 1980, (Sepan cuántos, 287), p.9.
- 2) Bermejo Ramos, Manuel. Valle Inclán; Introducción a su obra, Ediciones Anaya, Madrid, 1971, p. 51.
- 3) Risco, Antonio. La estética de Valle Inclán, Gredos, Madrid, 1966, p. 174.
- 4) Zamora Vicente, Alonso. Las Sonatas de Valle Inclán, 2ª. ed, Gredos, Madrid, 1966, p. 152.
- 5) Risco, op. cit, p. 112.
- 6) Valle Inclán, op. cit., pp. 10-12.
- 7) Machado, Antonio. Poesías Completas, 20 a, ed., Espasa Calpe, Madrid, (Austral, 149), 1982, p.78.
- 8) Ibid, p. 83.
- 9) Laín Entralgo, Pedro. La Generación del Noventa y Ocho, 6a. ed, Espasa Calpe, Madrid, 1967, (Austral, 784), pp. 102-126-127-172.
- 10) Bermejo Ramos. op. cit. p, 180.
- 11) Díaz Plaja, Guillermo. Las Estéticas de Valle Inclán, Gredos, Madrid, 1965, p. 98.
- 12) Cosío Villegas, Daniel. Memorias, Joaquín Mortiz, México, 1976, pp. 65-66.
- 13) Revista de la Universidad, México, Octubre de 1966, pp. 10-15.
- 14) Valle Inclán. op.cit. p. 92.

CAPITULO III

LA PRENSA EN MEXICO. ENTREVISTAS.

Durante su estancia en México en 1921, Valle Inclán concedió entrevistas a reporteros de los principales periódicos de la capital. Algunas de estas entrevistas aparecen firmadas por quienes las realizaron, otras no.

El contenido es variado, aunque puede decirse que hay temas básicos. Uno sería la opinión de Valle Inclán sobre México, sobre la situación política y social en España y en el mundo en general. También se le interrogó acerca de su obra literaria en ese momento, los proyectos y una autoevaluación de lo ya realizado.

Es necesario mencionar que las intervenciones de los entrevistadores varían desde la más evidente admiración, en el caso de Esperanza Velázquez Bringas, hasta el encono, no disimulado, en el caso de Ruy de Lugo Viña. Evidentemente la actitud personal determinó las preguntas que se le hicieron al escritor.

Siguiendo un orden cronológico, la primera entrevista hecha en México, apareció el lunes 19 de septiembre de 1921, en la primera página de la primera sección de "El Universal", a un día de la llegada de Valle Inclán a la ciudad de México. Esta primera entrevista, sin firma, contiene una explicación de Valle Inclán, acerca de los motivos de su primer viaje a México en 1892. Explicó Valle Inclán que escapaba de la obligación de hacer la carrera de abogado que le habían impuesto sus padres. Con el dinero destinado a este fin había

realizado el viaje que le permitiría encontrar su vocación literaria, no sin antes vacilar ante la carrera de las armas.

En la segunda parte de la entrevista, el reportero cometió, desde nuestro punto de vista, un error, al preguntar a Valle Inclán si encontraba diferencia entre "el México actual" y el que el escritor había conocido (en 1892). Señalamos ésto como error, pues ya se mencionó que Valle Inclán había llegado a la ciudad de México apenas 24 horas antes de celebrarse esta entrevista. El escritor contestó con una simple respuesta de cortesía en forma afirmativa. Puede pensarse que Valle Inclán estuviera relativamente bien informado de la situación de México a través de su estrecha relación con don Alfonso Reyes, pero aún así es evidente el riesgo de solicitar una opinión como se hizo en este caso.

La última parte de la entrevista señala, en términos muy vagos, por parte de Valle Inclán, la intención de realizar un libro en el que "figuren algunos motivos mexicanos".

Llama la atención en esta primera entrevista el hecho de que el reportero nombre a Valle Inclán "el más insigne de los estilistas" y mencione que "le conocemos gracias a los retratos que figuran en sus libros"; además el periodista se atreve a hacer un intento de crítica en los siguientes términos, "advertimos que su conversación se encuentra irisada, a intervalos, por bellas frases, como aquellas que aparecen en sus libros repletos de pedrerías verbales como los cofres de los viejos sultanes; indolentes y sanguinarios".

La segunda entrevista la realizó Manuel Horta para el periódico "El Heraldó" el día martes 20 de septiembre de 1921. Apareció.

también en la primera página de la primera sección y se completa con una admirable caricatura de Valle Inclán firmada por Toño Salazar.

Esta entrevista revela a un conocedor del escritor y de su obra. Se inicia con una descripción, también retórica de la figura de Valle Inclán. A continuación aparece una opinión del escritor respecto a las reacciones que provocaban sus libros en España y en América, dijo Valle Inclán,

Es preferible, conocer a los escritores a través de sus obras y a larga distancia... En España se discute mi labor, y en América se admite sin reservas. Por eso, la sabia labor del tiempo que depura y hace las valorizaciones definitivas, está compensada con la distancia tan grande entre las dos Naciones."

Puede suponerse que Valle Inclán haga referencia a la frialdad y aún hostilidad con que su obra era tratada en España, y no sólo su obra, sino él mismo. Tal vez establecía una comparación con la invitación que se le hizo para venir a México, la recepción de que fue objeto y las críticas favorables que se hacían a su obra.

Continúa la entrevista de Manuel Horta haciendo mención a una hipotética realización de una obra basada en la figura de Hernán Cortés. Esta respuesta de Valle Inclán obedecía tal vez a la insistencia de los periodistas acerca de la posibilidad de que escribiera una obra basada en México. Podría suponerse también que la figura de Cortés, el conquistador de la Gran Tenochtitlan, resultara atractiva para recrear un personaje de enorme fuerza. Hay que recordar que Valle Inclán vivió el desastre del '98, la pérdida de Cuba, última colonia española en América. Aunque en los términos

de vaguedad en que está redactada la entrevista no es posible detectar qué tan claras y evidentes hayan sido las intenciones del escritor. Si el proyecto hubiera estado a punto de realizarse, habrían quedado rastros en forma de ensayos previos. Valle Inclán conocía la obra de Bernal Díaz y su estancia previa en 1892 lo había puesto en contacto con el ambiente mexicano. De ahí puede pensarse en una serie de episodios que plasmaran la gesta de la conquista.

Por otra parte es necesario recordar la extensa relación con don Alfonso Reyes, que posiblemente le había llevado a tener mayor conocimiento de lo prehispánico. Tal vez conocía (Valle Inclán) los datos y los comentarios que dieron lugar a la realización de Visión de Anáhuac.

El entrevistador habla en seguida de la obra ya conocida del escritor y señala, "Valle Inclán nos explica cómo escribió la Sonata de Primavera, la más comentada, la más amada y admirada de sus producciones". Este comentario, que creemos de la exclusiva responsabilidad de Manuel Horta, nos parece exagerado y nos hace suponer que en realidad la producción literaria de Valle Inclán era poco conocida por el entrevistador, pues aunque las Sonatas son efectivamente importantes, en 1921 ya se habían publicado los tres libros de poemas: Aromas de Leyenda, La Pina de Kif y El Pasajero. También había publicado Valle Inclán en 1916 La Lámpara Maravillosa, en 1912 La Marquesa Rosalinda, y en 1920 Luces de Bohemia, entre otras. Aunque probablemente ésta última no se conociera en México para esas fechas.

Párrafo aparte explica Valle Inclán algunos aspectos acerca del personaje principal de las Sonatas, el Marqués de Bradomin,

Todos los autores concibieron al Don Juan frente a los tres reactivos: La Mujer, El Amor y La Muerte. Yo puse a Don Juan frente a La Mujer, La Muerte y El Paisaje, complemento perfecto. Por lo mismo, al escribir "Hernán Cortés" haré la relación entre El Hombre y El Paisaje. ¿No se explica usted la emoción de estos hombres de hierro, bajo este sol de trópico, frente a las montañas nevada, el agua tumultuosa, los frutos jugosos, la carne morena?".

Tal parece que la intención de Valle Inclán no queda muy clara, pues sólo explica cómo usaría una serie de elementos externos de una obra literaria. En ningún momento, tampoco lo señaló en la anterior entrevista, delinea al personaje principal, que sería Hernán Cortés. Tenemos la impresión de que el personaje y su inmediata relación con México le servían de pretexto para responder a lo que parecía ser una pregunta de rigor para los periodistas mexicanos. Por lo demás, Valle Inclán tampoco es muy explícito en lo que respecta a "su" don Juan, el Marqués de Bradomin. De hecho la respuesta dada es una referencia muy vaga, que podría aplicarse a algunos otros de sus personajes, puesto que se trata de situaciones y conflictos eternos y universales.

El siguiente párrafo de la entrevista reproduce los elogios que Valle Inclán dedica a la obra de Azorín, Pío Baroja y Unamuno a la vez que condena la de Blasco Ibañez. Lo escueto de esta opinión no resulta una aportación definitiva respecto a los juicios críticos y las preferencias literarias del entrevistado.

Un tercer asistente a la entrevista, anónimo, interrogó a Valle Inclán acerca de sus lecturas de D'Annunzio. Valle Inclán respondió que admiraba al escritor como poeta y aún como dramaturgo, mas no como novelista.

La entrevista se prolongó durante un recorrido por el bosque de Cahpultepec; el reportero hizo otra pregunta "de rigor", pidiendo a Valle Inclán su opinión sobre el Presidente de la República (Alvaro Obregón). Creemos necesario explicar que el día anterior a esta entrevista, el lunes 19 de septiembre, Valle Inclán había tenido un primer encuentro con Obregón, asistiendo a uno de los festejos que formaban parte de las Celebraciones del Centenario.

El mismo periódico, "El Heraldó" publicó al día siguiente una información que señalaba,

La fiesta floral en el país maravilloso de la eterna primavera. Llega don Ramón del Valle Inclán. Momentos antes de que principiara el desfile de carros alegóricos, se presentó frente a las tribunas, a bordo de un automóvil y en compañía de varios miembros del Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario, el ilustre novelista y literato español don Ramón del Valle Inclán, quien había llegado momentos antes de Veracruz, donde desembarcó antier. El señor Presidente de la República, al darse cuenta de la presencia del apreciable huésped, lo invitó a permanecer a su lado, así lo hizo don Ramón, quien permaneció largo rato en amena charla con el Primer Magistrado.

Era pues bastante escaso el conocimiento que Valle Inclán tenía de la personalidad de Obregón; contestó a la pregunta en forma bastante discreta, mesurada, cautelosa, dijo,

Me parece un hombre con grandes cualidades para gobernar un pueblo. Sereno, discreto, y con un criterio muy justo para aquilatar valores y compensarlos. Su política tiene muchas de las características de Briand. Cordial, reservado, inteligente.

Nos parece necesario señalar que Valle Inclán comparaba a Obregón con Aristides Briand (1862-1932), político francés socialista, que encabezó varios gobiernos de 1909 a 1929.

La siguiente pregunta de Manuel Horta fue la siguiente, "¿Produce mucho la literatura?"

El escritor español adoptó un tono de ironía para responder que había tenido que incinerar la primera edición de sus obras. Agregó que en ese momento lo que obtenía por su producción literaria no era "suficiente para llenar las modestas necesidades de un mayorazgo". Hay que recordar que Valle Inclán vivía en ese momento en Puebla del Caramiñal, tratando de hacer producir una finca rústica. A su regreso de México se encontró una situación desastrosa y tuvo que malbaratar la propiedad y sus productos.

Dentro de esta misma respuesta Valle Inclán habla de sus hijos, especialmente de su primogénito, en una forma espontánea y cariñosa. Se refiere al niño diciendo, "al hombrecillo, fuerte, audaz y salvaje que será un hombre de acción. Las primeras palabras que pronunció fueron: "Para mí. Es mío y Yo soy". Esta faceta de la personalidad de Valle Inclán no volverá a aparecer en ninguna otra de las entrevistas que se le hicieron, constituye por lo tanto un hecho insólito.

La última pregunta hace referencia a los recuerdos de la primera estancia en México. Valle Inclán respondió que sus recuerdos eran "muy claros, muy precisos" y que "mi memoria no flaquea". Recordó su trabajo en "El Universal" y sus conversaciones con el general Sóstenes Rocha, afirmó, "con quien departí muchas veces en callejas y sitios de toda especie".

Respecto a estas declaraciones hay dos cosas que mencionar, la primera sería respecto a sus recuerdos "claros, precisos", pues en

una entrevista posterior dijo no recordar uno de los sucesos más y mejor conocidos de su primera estancia, el referente a su fallido duelo con Victoriano Agüeros. Aquí cabría señalar una discrepancia de opiniones sobre un tema, que como ya expresamos era ampliamente conocido y difundido. Sobre sus "conversaciones con el general Sóstenes Rocha", nos parece poco probable que dichas conversaciones se hayan realizado. En 1892, fecha en que Valle Inclán estuvo en México, el general Sóstenes Rocha tenía 61 años, había nacido en 1831 y murió en 1897. Debemos considerar que estaba prácticamente retirado de la vida pública y sobre todo de las acciones militares, en las que Valle Inclán aseguraba haber tomado parte, como lo consignan algunos de sus biógrafos. Lo más probable, es que el escritor haya oído hablar del célebre general liberal y decidió incorporarlo a su anecdotario particular.

Hizo también referencia Valle Inclán a su estancia en Veracruz y en Yucatán y el uso que hizo de ello en la creación de la Sonata de Estío.

La nota periodística concluye con otro párrafo de elogios y una serie de alusiones en las que el periodista encuentra o establece paralelismos entre Valle Inclán y su creación literaria, "El Marqués de Bradomín".

La siguiente entrevista la realizó la periodista Esperanza Velázquez Bringas, el miércoles 21 de septiembre y también fue publicada en el periódico "El Heraldo". Creemos necesario señalar que esta periodista, evidentemente gran admiradora de Valle Inclán, tuvo a su cargo la lectura de un análisis crítico de la obra del escritor, du-

rante la velada en que se estrenó en México La Marquesa Rosalinda, el viernes 14 de octubre en el Teatro Principal.

La entrevista se inicia con una larga descripción del estado de ánimo de la entrevistadora frente al literato. Se descubre una evidente, casi desmesurada, admiración por Valle Inclán. La señorita Velázquez Bringas establece, como ya lo hicieron otros de los entrevistadores, una comparación entre el escritor y el personaje de ficción o sea, entre Valle Inclán y el Marqués de Bradomín.

La primera parte de las respuestas del escritor recoge un comentario acerca de la necesidad de contar en España, con un centro que hiciera accesibles las ediciones americanas. A continuación Valle Inclán se refirió a la literatura argentina y elogió la obra de Lugones. Debemos tener presente que Valle Inclán había estado en ese país en 1910, acompañando a su esposa la actriz Josefina Blanco, quien formaba parte de la compañía de María Guerrero.

Valle Inclán explica que Lugones vale mucho, "porque no nació en Buenos Aires... El es de la sierra, y naturalmente, la visión de la serranía da estados emotivos diversos de los que produce la pampa árida y seca". Tal vez podría pensarse en la propia experiencia del escritor, en su origen gallego puesto frente a la frialdad de la meseta castellana. Este punto también lo mencionó en una de sus conferencias en recintos de la Escuela Nacional Preparatoria.

Es obvio que a Valle Inclán esta relación "poeta-espacio geográfico" le preocupaba mucho, y lo menciona en relación a los escritores argentinos. Incluso en La Lámpara Maravillosa aparece un párrafo,

En la llanura sólo florecen los cardos del quietismo. El criollo de las pampas debe a la vastedad de la llanura su alma embalsamada de silencio, y si alguna emoción despiertan en ella los ritmos paganos, es por la mirra que quema en el sol latino la lengua de España. En la llanura las imágenes son tristes y menguadas, se suceden con medida monótona y tarda como sombras arrastradas en los pasos de un lento caminar. Allí la emoción para los ojos está en lo largo de los caminos y en lo largo del tiempo para mudar la vista de las cosas. Aquel horizonte monótono y curvo, ante el cual los ojos se aduermen un día entero de jornada, aquieta y aniquila las almas. Es el desierto donde la fantasía muere de sed. Estas llanuras miliarias recorridas de un cabo al otro cabo por los pasos del hombre, son largas como una vida, y en ellas los ojos jamás gozan en un acto puro la emoción de ser centro, sino es mirando al cielo. ¡Ay, faltan las suaves y azules montañas que ofrecer desde sus cumbres la visión integral de los valles, el conocimiento gozoso de la suma, la mística quietud del círculo y de la unidad; ¡Qué enorme y difusa entre dos mares la pampa argentina; Allí los poetas tienen los ojos estériles, y su sentimiento clásico sólo se nutre en el sueño cristalino de las palabras, que, como divinas ánforas, atesoran los mirajes de los países lejanos. Las imágenes verbales, a pesar de su esencia cronológica y de representar todas las cosas en teoría, son en aquella soledad más fecundas que las formas de la Naturaleza. Los pueblos de la pampa, cuando hayan levantado sus pirámides, y sepultado en ellas sus tesoros, habrán de hacerse místicos. Sus almas cerradas a la cultura helénica pirán entonces la voz profunda de la India Sagrada. (1)

También señala Valle Inclán, "Los hombres notables que ha tenido (Argentina) han salido de la sierra y de los otros lugares en donde puede cambiarse de visión". Sin embargo, no menciona a quienes considera él "hombres notables".

La siguiente parte de la entrevista hace referencia a algunos conceptos de estilística, que Valle Inclán ya había incluido en La Lámpara Maravillosa. A continuación anotamos algunos de esos conceptos,

El artista verdadero debe tener en cuenta esencialmente, que es preciso dar la comprensión intuitiva que ha tenido, sin que las palabras hagan cronológica la imagen. Sólo olvidado de sí mismo, podrá oír el ritmo del universo y dar en su canto, algo de la emoción estética que ha percibido... El alma creadora está fuera del tiempo. (2)

Más adelante aseveró que La Lámpara Maravillosa era, hasta ese momento, el libro del que estaba más satisfecho, no sólo por la for-

ma, sino porque lograba despertar en cada lector una emoción distinta, propia. Esta respuesta se contrapone con la de la anterior entrevista, en donde afirmó que su obra preferida era la Sonata de Primavera, aunque, como ya señalamos, tal vez se trataba de una opinión del periodista y no del escritor.

La siguiente pregunta de la señorita Velázquez Bringas fue la usual, respecto a escribir acerca de México. La respuesta, enfática, fue afirmativa, aclarando que no se trataría de una novela, sino de una especie de diario. Esta vez encontramos una respuesta diferente a la de la anterior entrevista, donde señaló que pensaba en la figura de Hernán Cortés como personaje central de una futura creación literaria.

A la pregunta respecto a su creación dramática en ese momento, Valle Inclán respondió que estaba haciendo algo nuevo, "distinto a sus obras anteriores". Aclaró que era una especie de teatro que no era representable por actores, sino por muñecos, como el teatro de marionetas italiano "Di Piccoli". De ese género había ya publicado Luces de Bohemia en 1920 en la revista "España" y Los Cuernos de Don Friolera, también en 1920 en la revista "La Pluma".

Valle Inclán opinó que esa modalidad, el "Esperpento", consistía en buscar el lado cómico en lo trágico de la vida misma. De esto se sirve para criticar el tipo de teatro y el lenguaje de las obras de Eche-garay.

Continúa más adelante su análisis del lenguaje literario y explica que en la literatura española no existe la tradición de la farsa. Sólo Cervantes, en opinión de Valle Inclán, llegó a vislumbrarla, en el

Quijote: pues este personaje "no reacciona nunca como hombre, sino como un muñeco; por eso provoca la hilaridad de los demás, aún cuando él esté en momentos de pena". También opinó Valle Inclán que en las figuras de Goya hay rasgos del que observa el lado trágico-cómico de la vida.

Como ya se mencionó, algunos días después de celebrada esta entrevista, se puso en escena, como homenaje a Valle Inclán, la obra teatral La Marquesa Rosalinda, publicada en 1912. Es probable que se escogió esa obra por desconocer los trabajos más recientes del escritor.

La entrevista concluye con una reflexión de la entrevistadora acerca de las posibles reacciones del espectador frente a cualquier obra de Valle Inclán; en ella se encontraría, como en una tragedia griega, el peso de la fatalidad sobre las figuras, con un gesto doloroso.

La siguiente entrevista apareció, sin firma, en el periódico "Excelsior" el domingo 6 de noviembre, o sea casi 43 días después de la llegada de Valle Inclán a México. A diferencia de las dos entrevistas anteriores, en las que es posible advertir un interés personal, una involucración con el sujeto a entrevistar, percibimos en esta una frialdad y una imparcialidad, muy fáciles de detectar.

Es importante recordar que Valle Inclán llegó a la ciudad de México a mediados del mes de septiembre, cuando se le hizo esta entrevista tenía más de un mes de estar en el país. Había realizado varias actividades y había viajado a algunos lugares que posiblemente no había conocido durante su primera estancia.

Esta entrevista difiere notablemente de las anteriores, no sólo porque omite el nombre del entrevistador, sino en el estilo en que fue redactada y publicada. El periodista no transcribe las respuestas de Valle Inclán, las glosa y en seguida las comenta. Ignoramos por lo tanto las preguntas que se hicieron al escritor; las respuestas corresponden a la interpretación del periodista anónimo. Lo que sí queda claro es el hecho de que la entrevista se realizó en el hotel "Regis", donde Valle Inclán se hospedó durante su estancia en esta ciudad.

La opinión del entrevistador acerca del escritor es que se trataba de "un hombre que es un profundo observador y analítico y que sabe exponer sus ideas en forma realmente sugestiva". Esta opinión, de carácter muy general, no compromete al periodista, pero tampoco define al escritor.

Antes de pasar al análisis de la entrevista, creemos necesario recordar que la fecha de la misma es 1921, poco después de terminada la Primera Guerra Mundial y cuando ya se había llevado a cabo la Revolución Rusa.

Uno de los temas centrales de esta entrevista es la opinión de Valle Inclán acerca de la situación mundial. Interrogado por el reportero, el escritor señaló lo siguiente, aunque aclaró que resultaba muy peligroso hacer profecías,

Todos o la mayor parte de los países del globo tienen que pasar, tarde o temprano, por idénticas conmociones sociales que las que Rusia ha experimentado después de la guerra europea. Revoluciones de esa índole son inminentes; los pueblos de la tierra están fatalmente destinados a sufrir tales sacudimientos ya que las revoluciones nunca son un triunfo sino una experimentación.

En otra parte de la entrevista, y sobre el mismo punto, Valle Inclán señaló que el bolcheviquismo se extendería por todas las naciones y cuando en Europa o en América se llegara al período de revolución, Rusia habría encontrado ya el equilibrio social. Consideró además, que Alemania era el país más propenso a sufrir una revolución, pues sólo bastaba que seis de los grandes banqueros o de los grandes industriales se declararan en quiebra. Podría decirse que Valle Inclán no se equivocó en sus profecías. Realmente han ocurrido las revoluciones, algunas al menos, de las que él pronosticó. En el caso de Alemania, la efímera e incierta República de Weimar dio paso a un régimen de extrema derecha (fascista), lo contrario a lo vaticinado.

Tampoco en España fue posible la instauración de un gobierno revolucionario, pues la República dio paso, también, a un régimen castrense de extrema derecha. Sólo en el lejano oriente, en China, Mao Tse Tung logró consolidar, a partir de 1949, un gobierno comunista. Los ensayos en otros países europeos terminaron en fracasos. Lo ocurrido a partir de la segunda mitad del siglo XX ya es otra historia. Historia que seguramente habría sorprendido a Valle Inclán.

Otro punto que se tocó en la entrevista fue el de rigor, la opinión del escritor acerca de México y qué veía en este segundo viaje. Valle Inclán respondió que encontraba a la ciudad de México "completamente transformada". Señaló por ejemplo, que "ya habían desaparecido de las calles los indios ensabanados, algunos con su gallo bajo el brazo y durmiendo en los soportales", así como las pulquerías. Esta descripción parece sacada de alguna obra costumbrista mexicana del siglo XIX.

Explicó también que ya no se percibía la impresión de terror que se sentía por las calles de la ciudad cuando se decía, "Si don Porfirio saca la matona". Esto en franca alusión al régimen porfirista. Abundando sobre este punto, Valle Inclán opinó que también había observado mejores condiciones económicas y las relacionó con la situación cultural, con estas palabras, "el equilibrio existe entre la barriga vacía y la cabeza vacía. A mejores condiciones económicas corresponden mejores condiciones de cultura".

Sobre el mismo aspecto económico señaló el hecho insólito de que, "mientras las libras esterlinas de oro han desaparecido del mercado en la Gran Bretaña, y los luisos no se ven en Francia y en Cuba circula papel moneda, en México por todas partes se ven las monedas de oro y plata, lo que ya significa mucho, respecto a sus condiciones económicas". Es interesante esta comparación que hace Valle Inclán, pues de hecho en 1921 el país acababa de pasar por un período especialmente turbulento, se advertía sin embargo, una recuperación económica que el escritor no dejó de notar. Por otra parte, Europa también salía de una conmoción armada, que naturalmente había provocado problemas económicos. El oro ya no circulaba en las naciones europeas como antes de la Primera Guerra Mundial. México aún se consideraba al margen de la economía mundial y por ello las piezas de oro amonedado seguían en circulación. Respecto a la plata, hasta fecha relativamente reciente se oyó su canto argentino en el bolsillo de los mexicanos, mas que nada porque este país es el primer productor mundial de ese mineral. Tal vez cabría recordar ahora la anécdota que Valle Inclán hizo acerca del traje adornado con un montó de hebillas de plata, que decía haber usado durante su primera estancia en México en 1892. Puede suponerse tam-

bién que alguna vez, o varias veces, haya observado el atavío de los charros mexicanos, quienes ostentan en su botonadura, no hebillas, pero si piezas de plata labrada o cincelada.

Otro tema, también de rigor, que aparece en esta entrevista, es la posibilidad de que el escritor aprovechara sus vivencias del segundo viaje para escribir un libro, como había sucedido con el primer viaje. La respuesta, a diferencia de las anteriores, es más cauta, no promete ni adelanta un tema o una historia determinada, se limita a explicar que la experiencia vivida es básica en la obra de cualquier artista, y que él utilizará el material en forma apropiada.

En otra parte de la entrevista Valle Inclán le hizo saber al reportero que tenía la intención de viajar a algunos países de Centroamérica una vez terminara su estancia en México. Como sabemos este viaje no se realizó, pues el escritor volvió directamente a España.

La última entrevista concedida por Valle Inclán a un periódico mexicano apareció publicada en "El Universal" el lunes 14 de noviembre; un día después de su salida de la ciudad de México. Firmada por Ruy de Lugo Viña, es la más extensa y la que mayor controversia causó.

A diferencia de la anterior, en la que no se advertía una intención definida por parte del periodista, en ésta hay hasta una doble intención, y tal vez, un interés personal del periodista. ¿Se trataba de "desenmascarar" al literato español o simplemente de llamar la atención? Eso no lo podemos saber, pero los resultados fueron más que evidentes.

El mismo encabezado de la nota ya tenía un tono agresivo, "El estrambótico literato español agasajado en este país por un pequeño grupo de nuestros literatos "snobs" salió ayer de nuestra capital".

El uso del término "estrambótico" para designar a Valle Inclán constituye una agresión directa; por otra parte la consideración de que Valle Inclán había sido agasajado por un "pequeño grupo de literatos snobs", desvirtúa totalmente la realidad de las condiciones en que Valle Inclán vino a México por 2a, ocasión. No está de más recordar que llegó como huésped del gobierno, debidamente acreditado. Por lo que se refiere a los "literatos snobs" tendría que aclararse que uno de ellos era José Vasconcelos, quien para entonces era Secretario de Instrucción Pública, después de ser Rector de la Universidad, y el resto lo constituían los intelectuales más connotados quienes han dejado testimonio de su valía.

En el párrafo introductorio continúa el tono agresivo del encabezado, puede leerse lo siguiente, "Conocen nuestros lectores la actuación en México de este sujeto singular, para unos novelista excelso, para otros divertido farsante y para muchos un loco bonachón y afortunado". La lectura de este párrafo sugiere un conocimiento previo de la personalidad de Valle Inclán y una evidente intención de "desenmascarar" al escritor. Podría pensarse también en una forma de llamar la atención del público creando una polémica, pues como se observó en las anteriores entrevistas, la prensa mexicana demostró un gran interés y respeto hacia el escritor español. Encontramos un afán de hacerse notar, de lucir un conocimiento de la literatura, como puede leerse en la descripción ambigua, que el periodista hace de la personalidad y la obra de Valle Inclán y que transcribimos a continuación,

Tiene fama el hidalgo, (Valle Inclán) allá por los mentideros del Madrid trasnochador y chismoso, de ser hombre de lengua viperina;

según se dice, en su verba ceceante no hay respeto para honras ni reputaciones... Yo también... creí, en mi ingenuidad... que el gran literato, más grande cuanto más imitado, era un dulce asceta, recogido en la espiritualidad de su vida interior, que escribía bellas prosas y raros versos con la paciente sobriedad de un monje ajeno a las humanas y deleznales habladerías".

Esta afirmación nos hace dudar, por una parte de la "ingenuidad" del periodista, y por otra, del conocimiento que dice tener de la obra de Valle Inclán, pues si bien es cierto que escribió Flor de Santidad o Aromas de Leyenda, para 1921 ya habían aparecido algunas de las obras que prefiguran el "esperpento" dentro de la serie de las "Comedias bárbaras": en 1907, Aguila de Blason, en 1903 Romance de Lobos, El yermo de las almas y Voces de Gesta, de ésta última, Juan Chabás ha dicho que tiene, "personajes que son encarnación del espanto... La violencia humana de las figuras y el latido bronco del campo se unifica en un mismo furor escénico". (3) De aquí que la definición de "bellas prosas y raros versos", no puede aplicarse a la obra de Valle Inclán que para entonces ya era ampliamente conocida.

Continúa el entrevistador señalando que pudo haber conocido a Valle Inclán en Argentina o en Cuba y declinó hacerlo, pero al fin iba resuelto a descubrir si la "famosa lengua malediciente" existía o no. Menciona también que ya ha hecho un juicio de las obras valleinclanescas y que son "insuperadas en nuestra literatura". Aunque señala como ejemplo de esas obras insuperadas las siguientes: las cuatro Sonatas, Flor de Santidad, Cuento de Abril y tantas otras obras de "miniado estilo que son cual cofres guardadores de una música de palabras nunca oídas en lengua castellana". Este último

párrafo es una pobre justificación de alguien que ha oído hablar del escritor pero no conoce en realidad su obra.

Sigue hablando del "gran don Ramón de las barbas de chivo" y nos introduce ante la presencia del escritor haciendo una descripción de la apariencia de Valle Inclán, tan llena de figuras retóricas y arabescos, o sea tan artificial, como su "conocimiento" de la obra valleinclanesca. Aparecen después, las palabras del escritor. Todo lo anterior fue solamente introducción. Valle Inclán explica que su estancia ha sido muy agradable "porque he hablado con muy pocos españoles". Aclara que en sus viajes huye de las compañías empalagosas.

Después el "hábil" entrevistador cae en la pregunta habitual acerca de la posibilidad de que Valle Inclán escriba un libro sobre México. La respuesta fue titubeante.

Tal vez Valle Inclán sintió que había una actitud de presión, considerando la insistencia de todos los entrevistadores con respecto a ese punto. Valle Inclán dijo, "es posible, quizá". Y apuntó que tendría que hacerlo muy pronto para no elvidar las impresiones que estaban frescas.

El entrevistador se sorprende ante la reticencia de Valle Inclán para hablar sobre "su viaje a la Nueva España" (sic), haciendo una obvia referencia al primer viaje cuando el escritor, "anduvo... a lomos de un saurio colosal" (sic). Para provocar una respuesta el periodista mencionalla anécdota de su pleito en la redacción del periódico "EL Tiempo". La respuesta, sorprendente, fue esta, "es muy posible, pero no recuerdo. Por esa época, yo andaba de gresen todos los días. Era muy impulsivo. Pero de todo eso hace más de veinte años".

Resulta inusitado que Valle Inclán trate de borrar, de hacer desaparecer una situación de la que en otra época se había vanagloriado. Incluso en una entrevista anterior señaló que sus recuerdos "eran muy claros". Estaría tal vez pensando que habían sido "errores del tiempo", de los que ya no quería hacer memoria.

La siguiente pregunta hacía mención a las fiestas del Centenario, o sea los festejos a los que Valle Inclán había sido invitado. La respuesta dada "con cierta aspereza" fue ésta, "Muy bien, muy bien... Hay ciertas cosas que no se ven sino en México". Para comprender esta respuesta habría que pensar tal vez en la "Coronación de la reina de los Juegos Florales" o en la "Fiesta Típica Azteca en Xochimilco".

A partir de esta respuesta se inicia la parte más interesante de la entrevista, donde Valle Inclán expresó puntos de vista tan extremos y tan agresivos que causaron molestia y conmoción, no sólo en México, sino en España y Argentina.

Según señala el entrevistador, en 1910 Valle Inclán estuvo en Buenos Aires, para conmemoración del Centenario de la Nación Argentina. Dio Valle Inclán varias conferencias, en una de las cuales hizo "el elogio de la marihuana". Por ello le pregunta al escritor su opinión de Argentina y los argentinos. La sorprendente respuesta fue la siguiente,

¿La Argentina? ¡Una barbaridad! ¿Los argentinos? ¡Unos bárbaros! ¿pero no recuerda usted aquellas hordas de estudiantes que voziferaban amparados por la fuerza pública, en contra de los extranjeros? ¿No recuerda usted el incendio de la carpa de Frank Brown por ese mismo populacho de "gente bien" que se decía nacionalista?.

Esta situación debió impresionar grandemente a Valle Inclán, pues forma parte de uno de los episodios de Tirano Banderas, bajo

el título "Visión cubista del circo Harris".

Continuó Valle Inclán señalando los excesos nacionalistas argentinos y su desagrado se concretó en los siguientes comentarios,

¿Y la Argentina? ¿Qué le diré de la Argentina? Todo país es grande por cuatro factores: zu zuelo, zu zubsuelo, zu industria y zuz hombres, zuz pobladores. De ezoz cuatro elementos, la Argentina no tiene más que uno: zu zuelo. Por lo tanto es un país llamado a dezaparezar. Cuando la emigración europea se oriente hacia México, el Brazil y las Antillas; ya sin miedo a la fiebre amarilla, la Argentina dejará de tener la apariencia de un país rico; Y entonces habrá que reirse de su famosa preponderanzia;"

Se le preguntó si pensaba volver a la Argentina y respondió, "Jamás -añadiendo el comentario- Entre México y la Argentina no hay comparación".

Se acentúa el tono agresivo de Valle Inclán. La pregunta siguiente, respecto a la situación de España en ese momento provocó otra respuesta comprometedora. Dijo Valle Inclán,

¡Aquello es un caos; Haze tres años que el Gobierno que nos gastamos tiene zuzpendidas las garantías constitucionales. No se puede hablar, no se puede escribir. Existe la previa zenzura. ¡Un horror; De un momento a otro estallará la revoluzión;

Se le preguntó si sería una revolución "Republicana" y Valle Inclán respondió, "¡Nada de eso; Una revolución comunista. Y si ahora estamos mal, entonces yo no sé cómo estaremos. Intervendrá Francia, las potencias europeas harán con nosotros lo mismo que con Rusia, el disloque".

En esta larga respuesta hay, por lo menos, dos puntos que comentar. El primero respecto a la situación que en esos momentos se vivía en España y que Valle Inclán pintó con los tonos

Su alusión a la censura puede parecer exagerada, sobre todo porque en esos años apareció Farsa y Licencia de La Reina Castiza, obra en la que Valle Inclán hace una feroz y despiadada crítica de la reina Isabel II, abuela de quien entonces reinaba en España. Incluso se dice que el autor envió un ejemplar autografiado al rey. La censura no habrá sido por lo tanto tan insoportable.

Respecto a su predicción, advertimos que sigue en su carácter de profeta de la revolución, aunque en este caso la presente como un desastre y no como un mal necesario, como señaló en otra entrevista. Aclara que España está a punto de ver estallar una revolución de carácter comunista, y advierte el riesgo de la intervención de los países europeos.

En este punto sí acertó Valle Inclán, aunque la revolución llegó 15 años después de lo previsto por él. Algunos países intervinieron directamente y se produjo no sólo un caos, sino una serie de hechos infames que culminaron con la instauración de un régimen fascista que obviamente hubiera hecho palidecer la situación descrita en 1921.

La última pregunta sobre España, consistió en pedir la opinión de Valle Inclán acerca del rey Alfonso XIII. La respuesta fue dada en términos aún más agresivos,

"¿El Rey? ¡Eze es un cobarde! ¡Un cobarde vergonzoso!"

El entrevistador apuntó, "Pero su fama es la de un valiente".

Valle Inclán respondió, "Quizá. Ezo es lo que creen aquí... Eza fama la paga el intendente de Palacio, tan sólo con unos cuantos miles de pesetas".

Se le preguntó qué haría el rey en caso de una revolución.

Valle Inclán contestó, "Huir, huir como un cobarde. Eso es lo único que saben hacer los reyes". Y eso fue lo que hizo Alfonso XIII cuando estalló la Guerra Civil, huyó del país, tal como lo había predicho Valle Inclán unos años antes.

Las siguientes preguntas son relativas a temas menos peligrosos, la situación editorial en España y la producción literaria del escritor. Respecto a la situación editorial, Valle Inclán opinó que estaba en quiebra. Aunque el reportero expresó que la obra valleinclanesca era de "las mejores editadas en España". Sabemos sin embargo que los asuntos editoriales de Valle Inclán siempre fueron un conflicto para el escritor y que no tuvo éxitos financieros en este punto.

Sobre la obra del momento y la futura, señaló que estaba publicando en las revistas "España" y "La Pluma" unas sátiras, de cierto "género" en el que pensaba especializarse porque consideraba que esa era "La literatura del momento".

Como participación del entrevistador, reaparecen los comentarios sarcásticos e ignorantes a este último término usado por Valle Inclán, ya que expresa que esa "Literatura del momento" es "muy divertida, como obra de tan sutil ingenio; pero, cuan deleznable en su inconsistencia, en su fragilidad". Termina señalando que una de esas obras se titula Luces de Bohemia y la otra Farsa y licencia de la Reina Castiza, las que sólo servirían para provocar "una buena panzada de risa", en opinión del entrevistador.

De esto podemos deducir cuáles eran los criterios estéticos y literarios del entrevistador, así como la corroboración de que

La obra valleinclanesca no fue apreciada ni comprendida en su época, a pesar de la fama del autor.

El entrevistador por su parte, critica acremente la última de las obras mencionadas, Farsa y Licencia de la Reina Castiza, y argumenta que escandaliza a quienes "aman las buenas costumbres".

Tal vez ésta última frase nos da la clave para entender el tono agresivo y grosero del periodista, pues resulta evidente que Valle Inclán nunca buscó halagar a esa clase de gente, mucho menos a la nobleza o al clero. Valle Inclán ponía el dedo en la llaga, descorría cortinajes y mostraba la triste, amarga realidad de su país en manos de gobernantes mediocres, apoyados por quienes "aman las buenas costumbres". Esta capacidad, este atrevimiento del escritor resultaron excesos insoportables para el periodista, quien termina el reportaje volviendo a presentar a Valle Inclán como un hombre insoportable e insufrible, "capaz de transmutar todos los valores de lo que se tiene en el mundo por bueno, por noble, por grande, por bello".

Evidentemente en esta entrevista se enfrentaron dos sistemas de valores; uno retrógrado, decimonónico, tradicionalista, ignorante, aferrado al pasado; otro, el de Valle Inclán, futurista, innovador, visionario.

Pueden observarse también dos actitudes contrapuestas; el entrevistador parecía tener como finalidad "desenmascarar" a un farfante, a "un loco bonachón y afortunado". Para esto se valió de una peculiar mezcla de elogios y vituperios, entremezclados con

algunas preguntas demasiado obvias, de las que recibió respuestas sinceras y comprometedoras.

La actitud de don Ramón del Valle Inclán pecó, con exceso, de claridad y honradez. Valle Inclán dijo, como acostumbraba, su verdad. Si se atrevió a expresar conceptos agresivos sobre Argentina, los argentinos, España y el rey de los españoles, fue sencillamente porque así lo pensaba y lo sentía, lo vivía.

Un punto que no deja de llamar la atención es la posibilidad de que alguna actitud del entrevistador haya provocado las respuestas agresivas, casi beligerantes de Valle Inclán, hecho que no se dio en las otras entrevistas. Tal vez Valle Inclán percibió una actitud de desafío, de enfrentamiento -imposible de descifrar para nosotros como lectores del periódico- y reaccionó en la forma que le era habitual.

Como quiera que haya sido, esta entrevista tuvo amplias repercusiones, como se señala en otro capítulo.

De las entrevistas podemos sacar varias conclusiones generales. Destaca en primer lugar la poca originalidad de los entrevistadores. Si las preguntas no se hubieran repetido, probablemente se tendría una perspectiva más amplia y precisa de las impresiones que Valle Inclán recibió en su segunda visita. De hecho las preguntas giraron alrededor de tres o cuatro temas fijos: su primera estancia en México en 1892, sus impresiones a partir de su segunda visita, su obra literaria en ese momento (1921) y la posibilidad de que escribiera una obra como consecuencia directa del segundo viaje.

Las respuestas de Valle Inclán fueron vagas o inciertas en algunos casos, diplomáticas y cautelosas en otros. Inclusive pueden advertirse respuestas contradictorias, como en el caso de sus recuerdos de ciertos acontecimientos de 1892, su primer viaje a México. Las respuestas más enfáticas surgieron en la última entrevista, donde Valle Inclán dio rienda suelta a sus opiniones acerca del gobierno monárquico español, aunque también expresó juicios hirientes contra Argentina y los argentinos. Sólo en una entrevista se pudo entrever el carácter humano, familiar, y ello fue cuando habló de su hijo. Sin embargo esta faceta no fue debidamente explotada por los entrevistadores.

Se puso en claro el entusiasmo que Valle Inclán sentía por el género literario que él creó y llevó a su máximo esplendor, el "Esperpento". También se hizo evidente la ignorancia que se tenía en México de la mayor parte de la obra valleinclanesca. Esto sin embargo no disminuía la admiración y el aprecio que se le demostró en forma casi unánime.

NOTAS

- 1) Valle Inclán, Ramón del. La Lámpara Maravillosa, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1948, (Austral, 811), pp. 65-66.
- 2) Ibidem, p.14.
- 3) Chabás, Juan. Literatura Española Contemporánea (1898-1950), Cultural, La Habana, 1952, pp. 132-133.

CAPITULO IV

VALLE INCLÁN EN EL RECUERDO DE ALGUNOS MEXICANOS

E HISPANOAMERICANOS.

Contra lo que podría esperarse, son pocos los testimonios de los contemporáneos de Valle Inclán que pueden señalarse. Incluso de generaciones jóvenes, la del Ateneo, por ejemplo, no se encuentran datos precisos acerca de la relación que pudo haberse establecido como consecuencia de la segunda visita de Valle Inclán a México en 1921.

La mayor cantidad de testimonios, publicados algunos y por descubrirse otros, se encuentra en la relación que sostuvieron Valle Inclán y Alfonso Reyes. Esta relación, larga y fructífera, aparece repetidamente en los tomos de las obras completas de Reyes. Se pueden leer también algunas de las cartas que intercambiaron a lo largo de los años. Un punto que debe mencionarse, es la intervención directa de Reyes, que propició el segundo viaje de Valle Inclán a México.

Este dato aparece en Tertulia de Madrid. Dice Alfonso Reyes,

"Don Ramón se va a México". Yo estaba en San Sebastián cuando recibí el encargo de convidar a Valle Inclán para las fiestas del Centenario de la Independencia Mexicana, como huésped de honor de la República. Le telegrafí a la Puebla del Caramiñal. Le telegrafí con cierto vago temor... ¡Hay por ahí cada Pío Baroja, escritor de aventuras por tierra y mar, novelista del hombre de acción y conspirador honorario, que no sería capaz nunca de embarcarse rumbo a la inquieta América;

Pero don Ramón resistió la prueba. Cuando acaso estaba más entregado a su familia y a los placeres aldeanos, rústicando por la pintoresca Galicia, oyó el campanillazo de la aventura. Y, a vuelta de telégrafo decidió partir.

Yo me imagino fácilmente la emoción con que Valle Inclán reci-

be el llamado de México. Valle Inclán estuvo en México hace años. Era todavía desconocido. Tal vez México está, para él, asociado a las primeras revelaciones del Espíritu.

-México me abrió los ojos y me hizo poeta. Hasta entonces, yo no sabía que rumbo tomar- me dijo un día.

Y en una ocasión, en el Ateneo, explicaba sus primeros años en Santiago de Compostela; su vida de larva, su aburrimiento de muchacho entre la Universidad y la casa de juego- toda esa angustia de la provincia, que clama al cielo por las torres de todas las Catedrales de España.

Y terminaba así, en un grito del corazón, que sólo resulta una paradoja para los que nunca han escuchado de cerca la voz de sus profundos estímulos: "¡Y decidí irme a México, porque México se escribe con X;

¡De suerte, querido maestro Unamuno, que esa X de México, en que usted veía hace algunos años el signo de la pedantería americana, tuvo la virtud de atraer a Valle Inclán, y hacerlo poeta? ¡Oh, X mía, minúscula en tí misma, pero inmensa en las direcciones cardinales que apuntas: tú fuiste un crucero del destino;

Ya en adelante, por toda la obra de Valle Inclán, creo ver estallar, aquí y allá, la X de México; como un recuerdo pertinaz. Este amigo del chocolate y la marinuana se complace en evocar las visiones de Mérida y de Veracruz, y en sus "esperpentos" del último estilo hay mexicanismos en abundancia, como una incorporación definitiva de la sustancia del recuerdo.

Continúa el artículo de don Alfonso Reyes,

ENVIO. Aquella noche, nos hartamos de hablar de México. Usted, don Ramón, revolvía sus memorias y hacía desfilas a nuestros ojos sucesos y nombres.

"Sóstenes Rocha, el general Sóstenes Rocha salía a caballo por las calles en cuanto había "mitote". Era un hombre con una cara de león, que bebía aguardiente con pólvora...

-Y si volviera usted a México, y lo encontrara igual, ¿lo amaría usted aún?

-Sí.

-¿Y si lo encontrara completamente cambiado...

- También lo amaría, también.

Usted, don Ramón, es a toda hora el mejor amigo de México. Lo ama usted en sus cualidades, y comprende (quizá los ama también un poco) sus defectos. Lo ama usted en su quietud y en su turbulencia. Lo ama usted por el lago y el volcán.

Usted maldice, con todas las conciencias honradas al falso apostol que se espanta de que la libertad se engendre entre rayos, y se asusta de las guerras civiles. "Las más legítimas de todas", he oído gritar al bravo Unamuno en una asamblea). Usted maldice, con todos los varones cabales, al falso amigo que alarga dos veces la mano, una para recibir la hospitalidad y otra para regatear el precio de sus elogios o sus injurias. Usted por el simple hecho de aceptar la invitación de México, ha devuelto -en nombre de España-

el equilibrio a la balanza moral.

Séanle gratos el cielo y el suelo de Anáhuac. Del "entresuelo" nada digo, porque usted (contra la opinión expresada en un famoso epigrama por la duquesa de Salm-Salm) lo ha declarado ya adorable. Y del subsuelo (oro, petróleo), en mi calidad de hombre prudente, no me atrevo a chistar palabra.

Madrid, agosto de 1921.

Este artículo de Alfonso Reyes está publicado en Tertulia de Madrid, (1) aunque puede suponerse que haya visto la luz antes en alguna revista española; se trata, evidentemente de unas páginas de despedida, ante la inminente partida de Valle Inclán con rumbo a México.

Aparecen en este artículo, como en todo escrito referente a Valle Inclán, las anécdotas que explican o aclaran la decisión que llevó al escritor a hacer su primer viaje a México.

Define, con bastante precisión, los sentimientos que Valle Inclán sentía por nuestro país, y que evidentemente manifestaba en reuniones públicas y privadas.

Presenta también, algunas opiniones de Valle Inclán, tal vez desconocidas para el público en general, acerca de la Revolución Mexicana. Por supuesto opiniones conocidas por don Alfonso Reyes, quien sentía la necesidad de agradecerlas, como mexicano y como funcionario de un gobierno revolucionario.

La relación amistosa entre Valle Inclán y don Alfonso Reyes no menguó con el tiempo, se mantuvo con un evidente matiz de agradecimiento por parte de Valle Inclán.

Esta característica de tan singular amistad se hace evidente en una serie de cartas que Valle Inclán dirigió a don Alfonso, en fecha posterior a su segundo viaje a México en 1921.

Las cartas aparecieron publicadas en un número de la revista de la Universidad, en 1966. (2) Dichas cartas pertenecen al archivo de don Alfonso Reyes.

La primera carta, fechada en Puebla del Caramiñal, el 14 de noviembre de 1923, da noticias, en primer lugar, del estado de salud de Valle Inclán, que era muy precario. El asunto central consiste en la descripción que hace el escritor de la novela que está escribiendo, Tirano Banderas. La describe como "una novela americana", el personaje principal es un tirano con rasgos de "el doctor Francia, de Rosas. de Melgarejo, de López, y de don Porfirio". Como quien dice una auténtica galería de dictadores americanos.

Explica también Valle Inclán que el héroe y el lenguaje son "una suma de modismos americanos de todos los países de lengua española, desde el lépero hasta el gaucho".

La sede de la novela, "la República de Santa Trinidad de Tierra Firme es un país imaginario, como esas cortes europeas que pinta en algún libro Abel Hermaht".

Aparentemente para esa fecha el libro estaba en alguna etapa de realización no muy avanzada, pues Valle Inclán señala que le faltan datos y los solicita a don Alfonso, extrañamente, pues Reyes nunca estuvo de parte de Madero. Señala Valle Inclán que frente a la figura del tirano presenta la figura de un apóstol, y expresa "con más de Savonarola que de don Francisco Madero, aún cuando algo tiene de este santo iluminado". Agrega después la siguiente petición, verdaderamente asombrosa: "¿Dónde ver una vida de "El Bendito Don Pancho?". Evidentemente Valle Inclán había recibido

información acerca de Madero en su segundo viaje. Es difícil conjeturar quién o quienes se la proporcionaron, pero debe haber sido de tales características que le causó una impresión perdurable.

En la novela, Madero aparece representado en la figura de "Don Roque Cepeda", prisionero político en el calabozo tres del fuerte de Santa Mónica.

Otros prisioneros de la misma celda son el "Doctor Atle", y un soldado que lleva por primer nombre "Indalecio", que era el segundo nombre de Madero.

La descripción de la novela contendría, según la carta de Valle Inclán, "un gran cataclismo, y una revolución social de los indios". Para describir este último tema, la solicita Valle Inclán información acerca de "Teresa Utrera, la Santa del Ranchito de Cavora". Sobre este último personaje no es posible saber si recibió la información solicitada, pues no aparece como personaje de la novela. También solicitaba Valle Inclán un ejemplar de Visión de Anáhuac. Este es el contenido de la primera carta.

Puede advertirse que la idea básica, el esquema general de la novela ya estaba completo. Los elementos que la constituyen, personajes, ambiente, lenguaje, también habían sido elegidos. Y probablemente, la redacción final se encontraba bastante avanzada.

Los frutos del segundo viaje a México eran ya una realidad, y Valle Inclán estaba ansioso por hacerlo saber a su gran amigo don Alfonso Reyes.

La segunda carta, fechada en Puebla del Caramiñal el 20 de diciembre de 1923, se ocupa de otro asunto. Es básicamente una carta en la que Valle Inclán expresa sus opiniones políticas,

aunque también hay una serie de referencias literarias.

La primera parte la dedica Valle Inclán a hablar, a escribir, acerca de las influencias literarias, las que él ha recibido y que pueden percibirse en su obra. Menciona un escritor portugués, no sabemos el nombre, cuya obra Valle Inclán dice desconocer por completo, aunque Canedo (sic) haya señalado que se advierte influencia de ese escritor en la obra de Valle Inclán. La aclaración o justificación de Valle Inclán consiste en señalar que tal vez se trata de la influencia de un "incógnito tercero, en el portugués y en mí".

Señala que en cambio pocos han visto la influencia que Chateaubriand ha tenido en su obra. Explica incluso un pasaje de la Sonata de Invierno, que recuerda las Memorias de Ultratumba del escritor francés.

De este paréntesis literario pasa Valle Inclán a la parte medular de la carta. Una opinión acerca de los sucesos que en esos momentos tenían interés para él con respecto a México. Se refiere a los intentos de los latifundistas por recuperar las tierras que les habían sido expropiadas, y su decisión de causarle problemas al gobierno de Obregón. Valle Inclán expresa puntos de vista muy contundentes en esta carta que ya comentamos en otro capítulo, en primer lugar dice, "no pueden hacerse revoluciones a medias... Los gachupines poseen el setenta por ciento de la propiedad territorial. Son el extracto de la barbarie ibera. La tierra en manos de extranjeros es la más nociva forma de poseer".

Pienso que es necesario recordar que esta carta fue escrita más de dos años después de su segunda visita a México, en ella se advierte una fuerte tendencia a defender el proceso revolucionario mexicano, aún a costa de atacar a los latifundistas españoles. Unos renglones más adelante puede leerse, "Nuestro México para acabar con las revoluciones tiene que nacionalizar la propiedad de la tierra, y al encomendero".

Obviamente lo más notable es la frase "Nuestro México", pues aunque la carta está dirigida a un mexicano, don Alfonso Reyes, él, Valle Inclán era gallego de prosapia.

En esta carta encontramos, de una forma evidente, asumida como una conciencia total, la actitud que Valle Inclán manifestó durante su segunda visita, la identificación con el modo de ser y sentir de México frente a España. Identificación que lo lleva a ver al "gachupín" como el explotador, el encomendero, el latifundista, al que hay que arrojar a toda costa.

Este sentimiento, y la forma tan obvia de manifestarlo, pueden resultar desconcertantes, aún tratándose de un inconforme, como lo era Valle Inclán.

La última parte de la carta la dedica a hacer un elogio de la personalidad de Obregón, y para retomar otro tema también constante en sus declaraciones a la prensa en nuestro país en 1921. El tema es la Revolución, no sólo la revolución en nuestro país, sino la revolución americana, que él veía en una forma mesiánica. La revolución que advertía como inevitable. En éste último párrafo de la carta vuelve a mencionar la necesidad de deshacerse de los extran-

jeros, señala, "a la expulsión de judíos y moriscos gachupines. Mejor, claro está, sería el deguello". Juicio drástico, sobre la forma de llegar a una solución, aunque no es de extrañar, conociendo el temperamento de Valle Inclán.

Como puede observarse, Valle Inclán no aparta el dedo del renglón, respecto a dos temas fundamentales; el inevitable estallido de la revolución americana, que para él era no sólo inevitable sino necesaria y casi inmediata. El otro es la necesidad de arrojar al español de América, esto como única posibilidad de modificar el sistema económico vigente y restituir la tierra a sus legítimos poseedores, los indios.

La tercera carta, muy breve, es de características muy distintas a las dos anteriores. Fechada el 31 de marzo de 1924, fue escrita en el Sanatorio Villar Iglesias, en Santiago de Compostela.

El punto único de esta carta es el agradecimiento que Valle Inclán le expresa a don Alfonso Reyes por su intervención ante el presidente Obregón.

La carta no lo dice, pero se entiende que la situación económica de Valle Inclán lo obligó a solicitar apoyo económico del presidente Obregón. Una vez más don Alfonso Reyes fue el intermediario.

Como es de suponerse, el tono de la carta es de intensa pesadumbre, Valle Inclán se lamenta por tener que solicitar esta clase de ayuda y menciona en la carta, "Acepto muy reconocido, si bien con la íntima pena de que mi amistad por México no haya podido mostrarse con todo el desinterés que hubiera deseado".

Esta petición por otra parte estaba completamente justificada, pues los quebrantos físicos de Valle Inclán habían llegado a una situación límite. A esto hay que agregar que su situación financiera nunca fue ni siquiera pasadera, por lo que puede explicarse que hubiera recurrido a la petición ya descrita.

El último párrafo de la carta hace referencia a la próxima partida de don Alfonso y el dolor que ello significaba para Valle Inclán.

Lo despide con la frase, "Gracias mi querido amigo, gracias desde el fondo de mi alma".

Como puede advertirse el contenido de las tres cartas es muy diverso, aunque en todas ellas se advierte la enorme carga afectiva que Valle Inclán manifiesta respecto a México.

No es casual tampoco que las cartas hayan sido dirigidas a don Alfonso Reyes, quien no sólo entendió la peculiar personalidad del escritor gallego, sino que además auspició su segundo viaje a México, y significó un apoyo en algunos de los dolorosos trances por los que pasó Valle Inclán en su azarosa vida.

Las cartas nos permiten conocer por otra parte, la génesis de la extraordinaria novela Tirano Banderas, indudablemente un trabajo que Valle Inclán hizo con un enorme afecto; es una verdadera muestra de amor a América y los americanos. Es también una muestra de su inacabable rebeldía, de su quijotismo, que lo lleva a ponerse siempre al lado de los débiles, de los rebeldes, de aquellos que quieren cambiar el orden establecido en busca de uno mejor, y en definitiva, una muestra de su genio creador.

Estas cartas, como algunas de sus declaraciones hechas en México, son una muestra del verdadero Valle Inclán, el heterodoxo; que se había percatado de la descomposición del mundo en que vivía y luchaba porque hubiera un cambio.

Las cartas revelan también el lado humano de dos importantes literatos, don Alfonso Reyes y don Ramón del Valle Inclán, y el inalterable vínculo amistoso que los unió.

El mismo número de la Revista de la Universidad contiene un artículo de Vicente Lombardo Toledano titulado "El gran señor", dedicado a la figura de Valle Inclán. El tema básico del artículo son los recuerdos que Lombardo Toledano tenía de la segunda visita de Valle Inclán en 1921.

Principia haciendo una síntesis de la situación histórica que vivía México en 1921, para explicar cual fue el ambiente en que se movió Valle Inclán durante los meses que permaneció en nuestro país.

Lombardo Toledano hace un recuerdo de los momentos que compartió con Valle Inclán. Destaca, por ejemplo, una visita a la población de Tepeaca, Puebla. En ese lugar, como debió ocurrir en los demás lugares que visitó, Valle Inclán se sorprendió frente al paisaje geográfico y humano que nuestro país ofrecía a sus ojos. Señala en un párrafo Lombardo Toledano, "los indígenas y la tierra fueron el tema de la mayor parte de nuestra conversación de largas horas". Encontramos una vez más, casi como una obsesión, la preocupación de Valle Inclán por conocer México y por acercarse a sus habitantes.

Recuerda también Lombardo Toledano los congresos de estudiantes

y de intelectuales que se celebraron en la ciudad de México en esas fechas. Comenta las intervenciones de Valle Inclán, especialmente el poema que dedicó al indio mexicano, que lleva el título de "¡Nos Vemos!". (2)

Otro coetáneo, Daniel Cosío Villegas menciona en sus Memo-
rias (3) algunas anécdotas referentes a la estancia de Valle Inclán en México en 1921.

Cosío Villegas, en su calidad de presidente de la Federación de Estudiantes, desempeñaba un papel importante en las festividades del Centenario; esto le permitió acercarse a Valle Inclán.

Señala por ejemplo una reunión de Valle Inclán con el presidente Obregón, la descripción corresponde a una típica anécdota valleinclanesca,

Un pequeño grupo de intelectuales y estudiantes llevamos a don Ramón del Valle Inclán a que conociera al presidente Obregón. Lo encontramos de salida de uno de los corredores de Palacio. Obregón lo recibió con gran afabilidad tendiéndole su mano única, y don Ramón hizo lo propio con la suya, sólo que quitándose antes el sombrero. Don Ramón hizo un ligero parpadeo de disgusto al ver que el presidente conservaba puesto el suyo. Obregón lo advirtió como de rayo y en seguida le explicó, -Aún los mancos tenemos técnicas distintas: usted se descubre primero y después tiende la mano, mientras que yo tiendo antes la mano y en seguida me quito el sombrero. Lo importante es, sin embargo, que las manos se estrechen, antes o después, pero que se estrechen-. Don Ramón no hizo comentario alguno, pero volvió a tender su mano conservando bien puesto el sombrero.

Comenta también Cosío Villegas la extrañeza que les produjo, a él y a Henríquez Ureña, el afecto que Obregón manifestaba por Valle Inclán; Cosío Villegas explica que probablemente se debió a la simpatía que don Ramón manifestaba por la Revolución Mexicana. También comenta Cosío Villegas que Valle Inclán, "alguna vez se pintó como uno de sus más aguerridos soldados". Si se re-

fiere a la Revolución Mexicana constituye un grave error, pues evidentemente Cosío Villegas parece ignorar que la primera visita de Valle Inclán había tenido lugar en 1892, esto es, años antes de que se iniciara la Revolución.

Recuerda también Cosío Villegas el extenso viaje que Valle Inclán hiciera por los Estados de la República a bordo de un vagón de ferrocarril.

No señala más en sus Memorias, ni siquiera la participación de don Ramón en el Congreso de Estudiantes.

Curiosamente, este punto sí lo señala el biógrafo de Cosío Villegas, Enrique Krauze, (4)

Era una borrachera mística, la primera gran fiesta civilizada después de diez años de fiesta de balas. Uno de los intelectuales invitados por Obregón, don Ramón del Valle Inclán, no pudo menos que contagiarse del espíritu optimista que embargaba a los jóvenes.

Daniel Cosío Villegas organizó para él y para las delegaciones argentina y peruana un viaje por la "nueva patria". Con el objeto de no ser menos mexicanista que los mexicanos, don Ramón escribió entonces su famoso poema dedicado al indio mexicano, que más que expresar al indio a don Ramón, es testimonio de aquel optimismo nacionalista de sus jóvenes acompañantes.

Esta opinión de Krauze contradice la de su biografiado, quien apunta por su parte, que el viaje se realizó porque el presidente Obregón puso a disposición de don Ramón el famoso carro dormitorio. La presencia de los estudiantes argentinos y de algunos intelectuales mexicanos se debió a la invitación expresa de Valle Inclán.

Uno de los invitados argentinos, Arnaldo Orfila Reynal, recuerda en un extenso artículo publicado en el mismo número de la Revista de la Universidad (5), su encuentro con Valle Inclán en México.

Tras una amplia introducción acerca de las condiciones en que se realizó el viaje de los estudiantes argentinos a México, llega

al punto que nos interesa, el encuentro con Valle Inclán, a quien define de la siguiente manera, "desde los primeros momentos don Ramón era la figura que representaba el inconformismo y el descontento, la protesta por la justicia que reclamaba con su incansable palabra de poeta rebelde".

Orfila Reynal describe el "deslumbramiento de verse frente a Valle Inclán en el café del Hotel Regis", donde don Ramón se hospedó mientras estuvo en la ciudad de México.

Este primer encuentro se convirtió en una relación más extensa y duradera, pues Orfila Reynal y los demás estudiantes argentinos no sólo frecuentaron a Valle Inclán durante su estancia en esta ciudad, sino que además lo acompañaron a su visita al interior del país. Compartieron así el descubrimiento del paisaje mexicano con el escritor español.

Del recorrido recuerda Orfila Reynal varias anécdotas, una de ellas la ocasión en que dos jóvenes mujeres subieron al vagón del tren en Guadalajara, para solicitar un autógrafo. Una de esas jóvenes era Lupe Marín. Valle Inclán concedió el autógrafo pedido y escribió en el libro que le ofrecía Lupe Marín, "Y encontrarte en mi camino, cuando blanquean los años, mis barbas de peregrino".

Seguramente en este encuentro se imprimió la fotografía en que aparece don Ramón en compañía de Pedro Henríquez Ureña, Julio Torri, Lupe Marín y María Libat. Esa fotografía aparece en la portada de la Revista de la Universidad que contiene esta información.

La relación de Valle Inclán con los estudiantes argentinos, que se inició en México, continuó en Nueva York y se reforzó en

Madrid, a donde fueron Orfila Reynal y sus compañeros con el fin de fundar la Primera Internacional de Estudiantes. Valle Inclán les había proporcionado cartas de presentación que les abrieron las puertas de los grupos literarios españoles. En Madrid participaron en la peña que Valle Inclán tenía en el café Regina.

Como es fácil suponer, los términos en que se expresa Orfila Reynal de Valle Inclán, son de agradecimiento, de admiración, señala en un párrafo del mencionado artículo, "Ahí supimos mejor, como aquel indonformismo, aquella actitud de rebelde constante frente a la sociedad, a los valores falsos de la literatura y el arte, frente a todo lo que él creía justo denunciar y escarnecer, llenaba su vida entera".

El último testimonio, el del doctor Francisco Monterde, lo obtuvimos de viva voz. Se trata de una entrevista, de la cual hemos entresacado algunos puntos que completan estas memorias de quienes acompañaron a Valle Inclán en su segunda visita a México en 1921.

El maestro Monterde recuerda sus visitas cotidianas a Valle Inclán en la habitación del Hotel Regis, sus conversaciones sobre literatura, sobre todo lo que el maestro Monterde define como "forjador de teorías".

Recuerda también un recorrido de ambos por el Paseo de la Reforma. Comentó Valle Inclán que no le gustaban las estatuas que lo ornamentan porque prácticamente son del mismo tamaño que los pedestales en los que están colocadas.

Un dato que aportó el maestro Monterde, es el hecho de que Valle Inclán sí estuvo en el ejército mexicano en 1892, se dio de alta como soldado raso, sirvió bajo las órdenes del padre de un condiscípulo del maestro Monterde, un general Pacheco. Tal vez haya sido de esta manera como Valle Inclán entró en contacto con la mariguana y se hizo asiduo a esa yerba.

Del material presentado podemos deducir que no son muy abundantes los testimonios de los coetáneos de Valle Inclán, tampoco los de escritores de las generaciones más jóvenes.

Es evidente que la relación más importante, no sólo por la duración de la misma, sino por la trascendencia que tuvo, fue la relación con don Alfonso Reyes.

Sorprende al lector que una personalidad como lo fue Daniel Cosío Villegas recuerde sólo un aspecto anecdótico.

Igualmente sorprendente es el hecho de que las relaciones que Valle Inclán estableció en el segundo viaje no hayan tenido trascendencia, salvo quizás la relación con don Arnaldo Orfila Reynal, que continuó hasta España; no es posible localizar un comentario, o una nota que indique lo contrario. Este hecho resulta más difícil de explicar si se considera que Valle Inclán había conocido a la flor de los intelectuales del momento. Podemos recordar los nombres de Julio Torri, José Vasconcelos, Carlos Pellicer, Pedro Henríquez Ureña, Jaime Torres Bodet, Diego Rivera, el Dr. Atl, quienes representaban toda una corriente, un movimiento cultural de gran trascendencia.

No puede decirse que no haya habido ocasión de estrechar los lazos amistosos, al contrario, los contactos fueron frecuen-

tes y abundantes, y por lo que puede leerse entre líneas el ánimo de Valle Inclán estaba bien dispuesto.

Queda pues la incógnita de por qué no se prolongó ninguno de los contactos establecidos en esta segunda estancia de Valle Inclán en nuestro país.

NOTAS

- 1) Reyes, Alfonso. Tertulia de Madrid, 2a. ed., Espasa Calpe, México, 1950, (Austral, 901), pp. 65-67.
- 2) Revista de la Universidad, México, Octubre de 1966, pp. 10-15.
- 3) Cosío Villegas, Daniel. Memorias, Joaquín Mortiz, México, 1976, pp. 64-66.
- 4) Krauze, Enrique. Daniel Cosío Villegas. Una Biografía Intelectual, Joaquín Mortiz, México, 1980, pp. 30-31.
- 5) Revista de la Universidad, ibid, pp. 7-9.

CAPITULO V

CONCLUSIONES

A diferencia del primer viaje en 1892, acerca del que hay poca información documental, la 2a, visita de don Ramón del Valle Inclán a México en 1921, fue ampliamente difundida y comentada por la prensa mexicana, tanto de la ciudad de México como del interior del país.

No sucede lo mismo respecto a los biógrafos de Valle Inclán, pues ya se observó que prácticamente ignoran esta segunda visita a nuestro país.

Las razones para este silencio podemos conjeturarlas. Tenemos que hacer referencia a las declaraciones que hizo Valle Inclán durante su estancia en México. De una manera enfática, como acostumbraba, reprochó a los terratenientes españoles su actitud de desagrado frente a las expropiaciones decretadas por el gobierno del presidente Obregón. Se puso abiertamente de parte de los mexicanos, e incluso dedicó un poema, en el que recomendaba "colgar al encomendero", en clara alusión a sus compatriotas. Estas declaraciones provocaron, por lado, el aplauso entusiasta de las organizaciones agrarias mexicanas, pero también reclamaciones de la colonia española. Este desagrado subió de tono al publicarse la última entrevista que concedió Valle Inclán en México. En ella expresó, como se apunta en páginas anteriores, conceptos muy agresivos acerca de Argentina y sus habitantes, pero sobre todo acerca del rey de España, Alfonso XIII. Del rey, concretamente, dijo que era "un cobarde vergonzoso". Este juicio, muy merecido, levantó ampulita en México y en España.

En 1921 una testa coronada tenía un valor distinto al que nosotros le damos en la actualidad. En esto como en otras cosas, Valle Inclán se adelantó a su época.

Respecto al punto de las expropiaciones de tierras decretadas por Obregón, y que tanto molestaron a los terratenientes españoles, debe agregarse que dos años después de la visita de Valle Inclán, el problema no estaba resuelto. Por ello Valle Inclán volvió a salir en defensa del gobierno mexicano, a través de una carta que ya comentamos.

Esta actitud de defensa de las decisiones del gobierno de Obregón, que lesionaba a un grupo de españoles, resultaba inusitada, tal vez incluso molesta en España, sin embargo Valle Inclán la hacía pública con la gallardía que le era característica.

Resulta evidente que ese punto de vista, el de arrojar de América a los españoles, sobre todo a los terratenientes, Valle Inclán lo había definido a partir de su segunda estancia en México. Tal vez en alguna de sus conversaciones con Obregón, éste le haya explicado el significado y la importancia de las expropiaciones. No podemos olvidar que Valle Inclán había conocido el México porfiriano, seguramente había observado la situación del campesino, del indígena; es lógico que tuviera grandes esperanzas del gobierno revolucionario de Obregón.

Todas estas ideas las plasmó Valle Inclán en Tirano Banderas, la obra que refleja su amor y su interés por México, por América en general, pero más concretamente por México. Esta novela es el fruto magnífico del segundo viaje a nuestro país. Es un trabajo de la época de madurez del escritor. Aunque se aparta del resto

de la producción valleinclanesca, a excepción quizá de la Sonata de Estío, contiene elementos característicos del escritor gallego: la fuerza descriptiva de ambientes y personajes, la sátira feroz a los poderosos y a sus subordinados e incondicionales, la defensa de los ideales de justicia y libertad, todo en el marco del paisaje americano.

Hay en Tirano Banderas elementos suficientes para sorprender a cualquier lector. Al americano por la comprensión de nuestra idiosincrasia, por el uso adecuado del habla americana y sobre todo, porque resalta la idea de la Revolución como medio para obtener la justicia social. El lector español seguramente reacciona con desagrado al observar los tonos sombríos con que Valle Inclán retrató a sus coterráneos.

Podría ser esta otra de las razones por la que sus biógrafos sodlayan o ignoran el segundo viaje a México.

La revisión del material hemerográfico, así como de fuentes bibliográficas, permite conocer el ambiente político, social e intelectual en México en esa época.

Valle Inclán llegó a nuestro país, como ya se ha señalado, como invitado del gobierno de Alvaro Obregón a las Fiestas de Conmemoración del Centenario. Estos festejos tenían como finalidad reforzar al primer gobierno post-revolucionario formalmente constituido.

El país, pacificado, buscaba el reconocimiento internacional. Por esta razón Obregón tuvo que ceder a las presiones de los Estados Unidos y pagar una alta indemnización a ciudadanos americanos por daños sufridos durante la revolución. Los ciudadanos es-

pañoles intentaron la misma maniobra, apoyándose en el asunto de las expropiaciones. Obregón no cedió en este caso.

Valle Inclán al encontrarse frente a esta situación, opinó que las reclamaciones económicas eran injustas y exageradas y, como ya se mencionó, apoyó la posición del gobierno mexicano.

Por otra parte el gobierno de Obregón propugnaba a partir de medidas como el reparto agrario, el mejoramiento de las clases económicamente débiles; apoyándose en la clase media intentaba reforzar un programa de reconstrucción económica del país. Tuvo además el acierto de atraerse a un joven abogado maderista, José Vasconcelos, en quien depositó la responsabilidad de organizar la educación y la cultura.

Vasconcelos aceptó el reto y rodeado de un brillante grupo de jóvenes, más jóvenes que él mismo, creó el movimiento cultural más importante del siglo en nuestro país.

Desde la rectoría de la Universidad primero y después en la Secretaría de Educación, Vasconcelos propició toda clase de actividades culturales y educativas. Se editaron las obras maestras de la literatura universal, se fundaron bibliotecas a lo largo y ancho del país, surgió el movimiento muralista.

Una de las contribuciones del grupo vasconcelista a los festejos del Centenario fue la organización del Congreso Internacional de Estudiantes. Bajo la presidencia de Daniel Cosío Villegas, se reunieron estudiantes de 16 naciones en un ambiente singular: de "incipiente socialismo, sentimental, universalista y humanitario", como señala Enrique Krauze, biógrafo de Cosío Villegas.

Valle Inclán participó en el Congreso, dirigió una emocionada arenga a los estudiantes y se dejó llevar por el optimismo tal como lo hizo en el otro congreso que en esas fechas se realizó, el de Intelectuales Latino-Americanos.

Estos dos festejos propiciaron la reunión de un grupo importante de intelectuales de todo el continente americano; con algunos de ellos entabló relación Valle Inclán: el mismo Vasconcelos, Henríquez Ureña, Julio Torri, el Dr. Atl, Orfila Reynal, don Francisco Monterde, fueron una compañía constante durante su estancia en México. Podemos suponer que hubo largas y abundantes conversaciones que, más tarde en España, le sirvieron para definir el marco en que se mueve "Tirano Banderas".

Como ya se dijo, casi todos los antes nombrados acompañaron a Valle Inclán en el viaje por el interior del país, que probablemente fue un reencuentro con sitios ya conocidos por el escritor español. Así, la convivencia definitivamente fue intensa y constante, fuera de todo protocolo.

Por esta razón resulta sorprendente el hecho de que estas relaciones, estos contactos, no se prolongaran después del regreso de Valle Inclán a España.

¿Qué razones pudo haber para que no fructificaran estas incipientes relaciones? El maestro Monterde apunta la posibilidad de que la misma efervescencia del momento haya exigido todo el tiempo y atención del grupo vasconcelista.

Cabe también suponer que pese al cordial trato que se dio a Valle Inclán, haya existido poco interés por su obra, dadas las características de la misma.

La única relación que continuó a su regreso a España, y que ya existía previa al segundo viaje, fue la firme e inalterable amistad con don Alfonso Reyes.

Hemos dicho que Valle Inclán recibió un trato cordial durante su estancia en México, esto se advierte, casi a primera lectura, en las reseñas y notas periodísticas, o en las invitaciones para recorrer el interior del país. También se ha señalado que fue objeto de un trato privilegiado por parte del presidente Obregón. Valle Inclán debió percibirlo y manifestó su agradecimiento en forma evidente y por demás singular; haciéndose vocero, profeta diríamos, de una próxima revolución que surcaría el mundo teniendo como modelo la revolución mexicana. Se trataba de un punto de vista excesivamente ingenuo, pero podemos pensar que Valle Inclán era sincero.

Sus intervenciones en público, así como algunas de las declaraciones hechas en las entrevistas que concedió en México causaron sorpresa y desconcierto. Basta recordar, por ejemplo, lo dicho en la 3a, conferencia que sustentó en la escuela Nacional Preparatoria. En esa ocasión se reveló como un auténtico hijo del '98. Explicó el proceso que se había dado en algunos escritores de su generación, él mismo, al término de la guerra y las consecuencias que este cambio trajo consigo: la cárcel o el destierro.

El mismo conflicto de la generación del '98, pero con mayor amplitud, fue retomado en la 4a, y última conferencia. En esa ocasión Valle Inclán abordó un tema especialmente importante para los escritores de su generación: el paisaje español. Valle Inclán sorprendió al auditorio al afirmar que las ciudades castellanas: Tole-

do, Salamanca, Segovia; eran una muestra del pasado que se desmoronaba; ciudades muertas, montones de adobes sin vida.

La sorpresa de los oyentes fue enorme, así lo hace saber el reportero que cubrió el evento. Es evidente que el auditorio de Valle Inclán no comprendía esta manera de sentir la decadencia española.

Como ya hemos dicho, el público y el reportero tenían evidentemente una imagen romántica de las ciudades españolas. Valle Inclán advertía otra clase de realidad. La crisis española del '98, y las posteriores, provenían precisamente de esa falta de contacto con la realidad. España perdió su última colonia americana porque se negó a entender su posición respecto a los demás países europeos y americanos, así como por la pésima actuación de los últimos borbones que reinaron en la península.

Sin embargo, el tema básico de las conferencias que dictó Valle Inclán no fue la política, fue la literatura. Desafortunadamente sólo contamos con breves resúmenes, hechos por los reporteros, que en algunas ocasiones omitieron la parte sustancial de la conferencia para hacer descripciones del ambiente.

Es interesante conocer el ambiente en que se desarrollaron las conferencias, pero hubiera sido más valioso conocer algún texto más amplio de las conferencias.

Sabemos que Valle Inclán trató de explicar la génesis y desarrollo de algunas de sus obras, sobre todo de la primera etapa de su producción. Quizá no fue lo suficientemente claro, o probablemente los reporteros carecían del conocimiento de la obra de Valle Inclán para resumir o analizar estas conferencias. De hecho es poco lo que se puede decir.

Este mismo defecto tienen las entrevistas que le fueron hechas a Valle Inclán. Pecan todas de una excesiva reiteración de preguntas. Se concretaron, casi todos, a indagar acerca de las impresiones del momento. Los recuerdos de la visita previa, y la hipotética producción de una obra acerca de México. Valle Inclán respondió con cautela en algunos casos y con vehemencia en otros, como en la última entrevista, que ya comentamos.

Hubiera sido interesante conocer el lado humano, familiar del escritor. Queda pues la impresión de que los entrevistadores se dejaron llevar por la emoción de conocer a un gran literato y dejaron de lado la posibilidad de acercarse al hombre.

¿Qué importancia tuvo la visita de Valle Inclán a México en 1921?

Para el escritor significó la posibilidad de rever el lugar donde "había decidido su vocación de poeta". Esta segunda visión modificó ideas, conceptos, puntos de vista acerca de América y los americanos. Percibió Valle Inclán que el Nuevo Mundo aún siendo parte del mundo hispano es diferente. Formas de vida, de pensamiento, de habla, son distintos a las de España. América es, o era, el continente de la esperanza. El lugar donde las revoluciones son posibles.

Probablemente Valle Inclán comparó el "futuro" que prometía el gobierno de Obregón, con el "pasado" que en ese momento era tan ominoso en España.

De ahí se entienden sus declaraciones tan favorables para México y el presidente Obregón, y tan acres para el rey de España.

Esta visión, esta forma de percibir a América y sus habi-

tantes frente a la "resaca que España dejó en América", la plas-
mó en Tirano Banderas.

La gran, definitiva, aportación de este segundo viaje a Mé-
xico fue la creación de Tirano Banderas.

BIBLIOGRAFIA.

- Bermejo Ramos, Manuel. Valle Inclán: Introducción a su obra, Ediciones Anaya, Madrid, 1971.
- Cosío Villegas, Daniel. Memorias, Joaquín Mortiz, México, 1976.
- Chabás, Juan. Literatura Española Contemporánea (1898-1950), Cultural, La Habana, 1952.
- Díaz Plaja, Guillermo. Las estéticas de Valle Inclán, Gredos, Madrid, 1965.
- Fernández Almagro, Melchor. Vida y literatura de Valle Inclán, Taurus, Madrid, 1966.
- Fichter, William L. Publicaciones periodísticas de Valle Inclán anteriores a 1895, El Colegio de México, México, 1952.
- Gómez de la Serna, Ramón. Don Ramón María del Valle Inclán, 3a.ed., Espasa Calpe, Madrid, 1959, (Austral, 427).
- Hormigón, Juan Antonio. Ramón del Valle Inclán: la política, la cultura, el realismo y el pueblo, Comunicación Serie B, Madrid, 1972.
- Krauze, Enrique. Daniel Cosío Villegas. Una biografía intelectual, Joaquín Mortiz, México, 1980.
- Lain Entralgo, Pedro. La generación del noventa y ocho, 6a.ed., Espasa Calpe, Madrid, 1967, (Austral, 784).
- Machado, Antonio. Poesías completas, 20a.ed., Espasa Calpe, México, 1982, (Austral, 149).
- Nora, Eugenio G.de. La novela española contemporánea (1898-1927), 2a.ed., Gredos, Madrid, 1973.
- Paz Andrade, Valentín. La anunciación de Valle Inclán, Losada, Buenos Aires, 1967, (Biblioteca clásica y contemporánea, 331)

Revista de la Universidad, México, Octubre de 1966.

Risco, Antonio. La Estética de Valle Inclán, Gredos, Madrid, 1966.

Speratti Piñero, E.S. La elaboración artística en Tirano Banderas, Nueva Revista de Filología Hispánica, México, 1957.

Souto A, Arturo. Introducción a Tirano Banderas, Porrúa, México, 1980, (Sepan Cuantos, 287).

Umbral, Francisco. Valle Inclán, Unión Editoriañ, Madrid, 1968.

Valle Inclán, Ramón M. del. Tirano Banderas. Novela de Tierra Caliente, Porrúa, México, 1980, (Sepan Cuantos, 287).

Valle Inclán, Ramón M. del. La Lámpara Maravillosa, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1948, (Austral, 811).

Valle Inclán, Ramón M. del. Claves Líricas, 2a.ed., Espasa Calpe, Madrid, 1964, (Austral, 621).

Valle Inclán, Ramón M. del. Sonatas, Porrúa, México, 1969, (Sepan Cuantos, 135).

Zamora Vicente, Alonso. Las sonatas de Valle Inclán, 2a.ed., Gredos, Madrid, 1966.